

EL TERCER REY DE ESPAÑA

Hace más de veinte años tracé una biografía de “El Tercer Rey de España”, Mūsà ibn Mūsà ibn Qasī¹. Aproveché para ello la bibliografía disponible a la sazón² y los textos latinos y arábigos entonces conocidos³, completados con las noticias del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān que recogía Lévi-Provençal en su *Histoire de l’Espagne musulmane*⁴. No pocas dificultades me creó el parangón de las fuentes de antiguo publicadas con las informaciones que, de la nuevamente descubierta, brindaba el ilustre arabista⁵. Hube de malgastar mi esfuerzo en superarlas y en apartar de mi camino los errores de interpreta-

¹ *La auténtica batalla de Clavijo. Cuad. Ha. Esp.* IX, 1948, pp. 96-116.

² Sobre los Banū Qasī’ o Banū Mūsà han escrito breves páginas: Dozy: *Recherches sur l’histoire et la littérature de l’Espagne pendant le moyen âge* I³, pp. 211-212; Fernández Guerra: *Caída y ruina del imperio visigótico español*, 1883, pp. 30 y ss.; Jaurgain: *La Vasconie* I, pp. 152-153; Codera: *Otras rectificaciones. Estudios críticos de historia árabe española. Colección de estudios árabes* VII, pp. 228-231; Simonet: *Historia de los mozárabes de España. Memorias de la Academia de la Historia* XIII, Madrid, 1903, pp. 505-506; Barrau-Dihigo: *Recherches sur l’histoire politique du royaume asturien. Revue Hispanique* LII, 1921, pp. 176 y ss.; Lévi-Provençal: *Histoire de l’Espagne musulmane* I, El Cairo, 1944, pp. 21, 100-101, 109-110, 149-152 y 219 y ss.; De las Cagigas: *Los mozárabes* I, Madrid, 1947, pp. 158-159.

³ Las crónicas de Albelda y de Alfonso III y las obras de Ibn al-Atīr, Ibn ‘Idārī, Al-Nuwayrī, Ibn Jalḍūn y Al-Maqqari, tantas veces citadas en estas páginas.

⁴ Como es sabido, de esa obra existen dos ediciones: la de El Cairo de 1944 y la de París de 1950 y una traducción castellana de García Gómez (*Hist. de España de Menéndez Pidal* IV, Madrid, 1950). El traductor reprodujo fielmente, incluso con sus errores y fallas, la edición de El Cairo. A la vista de mis publicaciones, Lévi-Provençal corrigió algunos de ellos en su segunda edición.

⁵ Como he demostrado en *La saña celosa de un arabista. Cuad. Ha. Esp.* XXVII, 1958, Lévi-Provençal leyó demasiado de prisa los pasajes de Ibn Ḥayyān que tenía delante de los ojos y le hizo a veces decir lo que no decía. Y no se tomó el ingrato trabajo de parangonarlos con los testimonios de los otros compiladores islamitas. La publicación y traducción de algunas páginas del *Muqtabis* aprovechadas por Lévi-Provençal ha comprobado la torpeza de su utilización. Lo demostré en el estudio citado en esta nota y en mis *Problemas de la historia navarra del siglo IX. Cuad. Ha. Esp.* XXV-XXVI, 1956, pp. 5-78.

ción del profesor de la Sorbona⁶. Mi estudio de otrora debe ser empero renovado hoy porque desde su aparición en 1948 se han realizado dos publicaciones que me fuerzan a ello. Lévi-Provençal ha editado y García Gómez traducido los pasajes del *Muqtabis* concernientes a la historia de los soberanos de Pamplona en la que Mūsà jugó papel decisivo⁷. Y Al-Ahyaní⁸ ha publicado algunos fragmentos de la obra de Al-'Udrī, y Fernando de la Granja⁹ ha vertido al castellano los relativos a la historia de la Frontera Superior, teatro de las hazañas de Mūsà y su stirpe. Y si la edición y traducción de los textos de Ibn Ḥayyān permiten superar muchas de las ligerezas y descuidos de Lévi-Provençal en su remoto aprovechamiento de los mismos, la versión de los pasajes de Al-'Udrī brinda algunas muy importantes novedades sobre la vida de "El Tercer Rey de España". El choque sangriento con él de Ordoño I me ha obligado a estudiarlo de nuevo.

He retrazado la historia de los primeros Banū Qasī', precisamente hasta el comienzo de la actividad política de Mūsà¹⁰. Consta que era biznieto del conde visigodo Casius quien, por conservar sus bienes y su posición política, salió al encuentro del conquistador Mūsà ibn Nušair y abrazó el islamismo convirtiéndose en cliente del califa Al-Walīd. El padre de Mūsà había sido asesinado en 788¹¹. Debió

⁶ Como tengo por norma de trabajo la reposada exégesis de los textos, mis páginas de antaño sobre el "Tercer Rey de España" están llenas de paralelos críticos entre las afirmaciones que Lévi-Provençal ponía en la pluma de Ibn Ḥayyān y los testimonios de los demás compiladores; y lo están también de disquisiciones, tanteos, conjeturas y conclusiones provisionales ¡Cuánto tiempo y cuánto esfuerzo perdidos! Porque el gran historiador cordobés del sig'lo XI no decía lo que Lévi-Provençal le atribuía o fechaba el suceso en otro momento. A quien sienta la tentación de acusarme de injusticia al juzgar al arabista tantas veces citado le ruego que compare las páginas que la publicación de los textos de Ibn Ḥayyān me permite trazar ahora sobre Mūsà con las que pude escribir hace veinticinco años fiándome de las palabras de Lévi-Provençal.

⁷ *Textos inéditos del "Muqtabis" de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona. Al-Andalus XIX*, 1954, pp. 295-315.

⁸ Ahmad ibn 'Umar ibn Anas al-'Udrī: *Fragmentos geográfico-históricos de Al-Masālik ʾilā gamī' al-mamalik*. Edición crítica por el doctor 'Abd al-Azīz al-Ahwani, Madrid, 1965.

⁹ *La Marca Superior en la obra de Al-'Udrī. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón VIII*, Zaragoza, 1966.

¹⁰ En el capítulo V de esta obra.

¹¹ Lo afirman Ibn al-Aṭīr (Trad. Fagnan, p. 141); Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, pp. 98-99); Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro I, p. 20) e Ibn Jaldūn (Trad. Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VII, 1947, p. 138).

de ser su postrer hijo. Su hermano Muṭarrif gobernaba Pamplona en 799¹² y otro de ellos, Yuwartas o Fuertes o Fortún, se sublevó contra Al-Hakam en Zaragoza en 802 y fue muerto en tal año¹³ Mūsà alcanzó a vivir hasta el 862 en que murió de las heridas recibidas ante Guadalajara¹⁴; a los 74 años, si había nacido el mismo año de la muerte de su padre, en 788. Y como, naturalmente, mucho antes no pudo nacer quien aún luchaba en el año ahora registrado, hubieron de precederle en llegar al mundo los citados Muṭarrif y Fuertes pues Mūsà habría tenido 11 años cuando el primero regía Pamplona en 799 y 14 cuando su otro hermano se aventuraba a sublevarse contra el emir de Córdoba en 802.

Creo haber demostrado que la madre de Mūsà se refugió en Pamplona al amparo de su entenado, no mucho después de la muerte de su marido, del padre del que iba a ser Tercer Rey de España; y que allí casó con un señor vascón que engendró en ella al futuro rey de Pamplona, Iñigo Arista, y a su hermano Fortún¹⁵. Ese segundo matrimonio de la madre del Tercer Rey de España hubo de ser anterior al año 801 en que los Banū Qasī' —tíos o hermanos de Mūsà— se apoderaron de Tudela con la ayuda de sus aliados de Pamplona, es decir, de Iñigo, el segundo marido de la viuda de Mūsà ibn Fortún, madre del que llegó a ser caudillo de la familia Banū Qasī'¹⁶.

¹² Lo refiere Ibn Hayyān (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1951, p. 297). En *La auténtica batalla de Clavijo*. Cuad. Ha. Esp. IX, 1948, p. 100, afirmé que cuando los pamploneses le dieron muerte en 798 reconocieron el caudillaje de Velasco. Me fié de Lévi-Provençal que atribuía tal noticia a Ibn Hayyān (*Hre. Esp. Mus.* I, pp. 123-124). Pero en el *Muqtabis* no se dice nada de que Velasco fuese reconocido en Pamplona a la muerte de Muṭarrif.

¹³ Debemos la noticia a Al-'Udrī. Al traducirla F. de la Granja (*La Marca Superior*, p. 21) corrige el supuesto error de su autor y su editor y supone que debe leerse Mūsà ibn Fortún, pero como éste murió en 788, es evidente que Al-'Udrī alude a un hijo del mismo, hermano de Mūsà ibn Mūsà. Sobre quién pudiera ser ese hermano he disertado en las páginas que he dedicado a "Los primeros Banū Qasī'", nota 40.

¹⁴ Véanse las últimas páginas de este estudio sobre Mūsà.

¹⁵ Remito a *Problemas de la historia navarra del siglo IX*. Cuad. Ha. Esp. XXV-XXVI, 1956, pp. 16 y ss.

¹⁶ Envío a la monografía citada en la nota anterior, pp. 9 y ss. y al capítulo V de esta obra § "Los primeros Banū Qasī' ". Por la edad probable de Mūsà en 803 —alrededor de quince años puesto que nació poco antes del 788 y vivió hasta el 862— y por la de su hermano uterino Iñigo Iñíguez —nacido años después de Mūsà, de un segundo matrimonio de su madre, podría tener no

Ignoramos los primeros pasos de la vida de Mūsà. No es inverosímil que los diera en Pamplona en el regazo materno si su nacimiento había precedido muy poco a la muerte de su padre. Quizás el asesinato de su hermano Muṭarrif por los pamploneses en 799 le llevaría a reincorporarse al clan Banū Qasī' que tal vez tenía su sede familiar en Borja y Terrero¹⁷. Años oscuros los de Mūsà en las primeras décadas del siglo, mientras sus familiares, los Aristas, ora triunfaban en Pamplona, ora eran desplazados del poder tras la expedición de Ludovico Pío del 812¹⁸. Años oscuros y difíciles. Después de los sucesos del 803 que quedan registrados en lugar oportuno, la derrota de los Banū Qasī' les privó de sus viejos dominios; lo afirma Ibn Ḥayyān¹⁹. Quizás los recuperaron cuando su enemigo 'Amrūs fue enviado a Toledo por Al-Ḥakam para tomar venganza de los rebeldes toledanos, hacia el 806, o a la muerte del mismo 'Amrūs que puede fecharse hacia el 812²⁰.

muchos más de diez— hubieron de ser tíos o hermanos de Mūsà quienes dieron el golpe de Tudela en 803 y hubo de ser el padrastro de Mūsà quien les ayudase desde Pamplona.

Según la *Yamḥara* de Ibn Hazm (Trad. De la Granja: *La Marca Superior*, p. 88), hijos de Fortun ibn Qasī' fueron Mūsà y Zahir; y hermanos del futuro "Tercer Rey de España" fueron Muṭarrif, Yūnus, Yuwārtaš, Lubb y Garsiya; en 803 podía vivir el tío de Mūsà, Zahir; podían vivir algunos de sus citados hermanos, probablemente mayores que él, y podían vivir, algunos descendientes de la numerosa prole del conde Casius —según la *Yamḥara* fueron hijos suyos Fortún, Abū Tawar, Abū Salāma, Yunus y Yahyā —y en 840-841 vivía un 'Abd al-Yabbār ibn Qasī' (Al-'Udrī, trad. de la Granja, p. 23) cuya genealogía no es posible fijar pero cuya pertenencia al clan Banū Qasī' no podemos poner en duda.

Y no hay razones válidas para negar que en 803 viviera el magnate vascón padre de los hermanos uterinos de Mūsà; uno, Fortún, muerto en combate en 843 y otro, el primer rey de Pamplona, fallecido en 850.

¹⁷ He afirmado al estudiar "Los primeros Banū Qasī'" que no está ello demostrado pero que me parece muy probable. Como hemos de comprobar en seguida, Ḥārīt ibn Bazī' sitió a Borja en 842 y apresó en ella al primogénito de Mūsà, Lope. Lo afirma Ibn Ḥayyān en pasaje que apostillo después en la na. 42.

¹⁸ Vuelvo a remitir a *Problemas ha. navarra. Cuad. Ha. Esp. XXV-XXVI*, 1956, pp. 11 y ss.

¹⁹ A creer a Lévi-Provençal, Ibn Ḥayyān afirmaba que, 'Amrūs comenzó su gobierno en la Frontera Superior desposeyendo a los Banū Qasī'. Pero el gran arabista se limitó a recoger la noticia del *Muqtabis* en su *Hre. Esp. Mus. I*, p. 110. Como el pasaje en cuestión no ha sido publicado no me es posible comprobar o rechazar el testimonio de Lévi-Provençal y le admito porque me parece verosímil.

²⁰ Me he ocupado de tales sucesos al estudiar "La jornada del Guadacelete".

Avanzado el reinado de Al-Ḥakam (796-822) se sublevaron otra vez contra Córdoba los nietos del conde visigodo Casius, que al aparecer Mūsà ibn Nušair en tierras del Ebro había llegado a ser maula de Al-Walid. Ibn al-Qūṭiya cuenta que el emir, al tener noticia de la rebelión de sus clientes de la Frontera Superior, compuso unos versos dirigidos a su hijo 'Abd al-Raḥmān que empezaban así: "Toma mis armas, no las he usado mientras ha sido reconocida mi autoridad"²¹. Nacido el futuro emir en 792²², puesto que debía hallarse en condiciones de empuñar la espada contra los Banū Qasī', es preciso retrasar la rebelión de éstos hasta la segunda década del siglo, cuando el sucesor de Al-Ḥakam se acercara a los veinte años, fecha que coincide con la data de la muerte del enemigo de la estirpe, con la muerte de 'Amrūs²³.

¿Qué papel jugó en tales sucesos Mūsà? Ningún texto nos informa sobre el caso. La astucia, la flexibilidad, la ambición, la osadía, el valor y las dotes de capitán experto de que dio muestras en el curso de su vida nos autorizan a sospechar que durante esos años oscuros y difíciles maduraría la personalidad del grande futuro caudillo del valle del Ebro. Acaso al subir al trono 'Abd al-Raḥmān II en 822, los Banū Qasī' se sometieron a su autoridad y es probable que a su cabeza figurase ya Mūsà que frisaría a la sazón en los treinta y cinco años²⁴.

²¹ Ibn al-Qūṭiya escribe: "La España entera se sometió obediente a Al-ḥáquem y no se le resistió ni opuso nadie, excepto los Benicasi, que en las comarcas de frontera continuaban la perturbación del reposo público. Con este motivo escribió Al-ḥáquem unos versos a su hijo Abderramen", y copia a continuación el reproducido arriba (Trad. Ribera, p. 42).

²² Debemos tal fecha a un pasaje del *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 130) al que he aludido muchas veces.

²³ Las palabras de Ibn al-Qūṭiya reproducidas en la nota 21 movieron en su día a algunos autores a suponer que los Banū Qasī' se negaron a reconocer a Al-Ḥakam a su subida al trono. La presencia de Muṭarrif ibn Mūsà en el gobierno de Pamplona en 799 bastaría a contradecir tal supuesto aunque no lo contradijera la conclusión a que permite llegar sobre lo tardío del levantamiento lo dicho arriba acerca de la fecha en que Al-Ḥakam pudo invitar a su hijo 'Abd al-Raḥmān a tomar las armas para combatir a los Banū Qasī'. Ibn al-Qūṭiya habla, además, de la sumisión de toda España al cruel emir que aplastó con bárbara violencia muchas rebeliones, precisamente después de registrar tales alzamientos y sus crueles castigos. Los nietos de Casius fueron excepción en esa general obediencia a Al-Ḥakam, pero no al iniciarse su reinado sino después de su sangrienta pacificación del país.

²⁴ Si, como parece seguro, Mūsà nació no mucho antes del 788, fecha de la

Parece seguro que el curso de los años no había roto la vinculación amistosa y familiar de los Banū Qasī' con los Aristas de Pamplona. A la fraternidad uterina que unía a Mūsā con Iñigo y Fortūn Iñíguez se unió en fecha imprecisa un nuevo parentesco. El futuro Tercer Rey de España casó quizás por entonces con una hermanastra de sus hermanastros, Assona, hija de un primer matrimonio del primero de los Iñigos, casado en segundas nupcias con la madre de Mūsā ²⁵.

muerte de su padre, en 822 al subir al trono 'Abd al-Rahmān, tendría de 34 a 35 años.

²⁵ Las Genealogías de Meyá se inician así: "Enneco cognomento Aresta, genuit Garsia Enneconis et domna Assona qui fuit uxor de domno Muza, qui tenuit Borza et Terrero" (Lacarra: *Textos navarros del Códice de Roda. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* I, 1945, p. 39 sep.).

Estas palabras movieron a Dozy (*Recherches* I³, p. 212) y a Fernández Guerra (*Caída y ruina del imperio visigótico español*, p. 32) a suponer que una hija de Iñigo Arista, la hermana de García Iñíguez, se casó con Mūsā ibn Mūsā, de quien venimos ocupándonos. Lacarra admitió tal supuesto y lo admití yo en *La auténtica batalla de Clavijo. Cuad. Ha. Esp.* IX, 1948. En tal estudio más de una vez hice cuñados a García Iñíguez y al citado caudillo (pp. 108, 109, 121...). Con su habitual ligereza y su habitual descuido Lévi-Provençal había leído desatento los pasajes de Ibn Hayyān de los que resulta de modo evidente que hubo dos Iñigos: el casado con la viuda de Mūsā ibn Fortūn y el engendrado en ella por ese magnate vascón. No se enteró de la duplicidad de los Iñigos hasta que me leyó los textos del *Muqtabis* en París en 1953. He referido muchas veces mi asombro y su perplejidad; mi inmediata comunicación a Lacarra de la gran noticia; la invitación por mi antiguo discípulo a Lévi-Provençal a dictar una conferencia en Zaragoza sobre el tema; cómo fue pobre y erróneo el texto de la misma que apareció en el *Bull. Hisp.* LV, 1953 y la luz derramada sobre el tema por la publicación del *Muqtabis* y de su versión. Envío a mis *Problemas ha. navarra. Cuad. Ha. Esp.* XXV-XXVI, 1956, pp. 5 y ss.

Demostrado hoy que hubo dos Iñigos padre e hijo y que el segundo fue hermano uterino de Mūsā, de atenernos a la noticia de las Genealogías de Meyá, habríamos de admitir que Mūsā se casó con una hija de un hermano. No es ello imposible, claro está, pero, nacido Iñigo Arista después del 790 por muy pronto que engendrarse a doña Assona, no podemos imaginar a ésta nacida sino entre el 810 y el 815 lo que nos obligaría a suponer a Mūsā casándose con esa sobrina lo más pronto entre el 835 y el 840, siendo ya hombre muy maduro y teniendo ya hijos muy mayores. En 839 uno de ellos era capaz de comandar un ejército. En tal año, Fortūn, que no parece haber sido su primogénito —suele admitirse que lo fue Lope— rigió las huestes enviadas a defender Medinaceli atacada por Alfonso II, huestes que atacaron después un castillo en tierras de Alava. Lo afirma Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, p. 211). Enseguida figuran en la historia otros hijos de Mūsā: Lubb defendiendo Borja en 841 e Isma'īl entregado como

Esa ya vieja relación familiar, vieja en la segunda década del siglo, iba a manifestarse en seguida con ocasión de la que no sin motivo se ha llamado segunda batalla de Roncesvalles²⁶. El Astrónomo en su *Vita Hludovici*²⁷ y los *Anales Reales*²⁸ nos han conservado noticia del desastre sufrido por los condes Eblo y Aznar, enviados por Ludovico Pío para someter a los pamploneses en 824. A su regreso, al cruzar los Pirineos, el ejército franco fue sorprendido, cercado y derrotado y los dos condes cayeron prisioneros. Ahora bien, los dos textos francos añaden que el conde Aznar por su pa-

rehén en 850; remito a Ibn Hayyān (Trad. García Gómez, pp. 299 y 307). Y por entonces debía de tener varias hijas: la que en 859 perdió su marido, García, en Clavijo, según la crónica de Alfonso III (Ed. Gómez-Moreno, p. 620), y la que en 862 estaba casada con el 'amil de Guadalajara, quien con sus heridas fue causa de la muerte de Mūsā, a creer a Ibn al-Qūṭiyya (Trad. Ribera, pp. 83 y ss).

No encuentro razones que justifiquen ese tardío matrimonio de una hermana de García con el caudillo muladí en la época en que hubiera debido realizarse. Pues cualquiera que fuese la falta de escrúpulos de los Aristas de Pamplona, mientras nada dice en su desdoro el matrimonio de una hija del primer matrimonio de Iñigō I con el hijo de su segunda mujer, madre de Mūsā, en los comienzos de las relaciones familiares de los dos clanes, la boda de la hija de Iñigō Arista con Mūsā al filo o después del año 840 equivaldría al envío de una muchacha cristiana al harén del musulmán, más que cincuentón, que era a la sazón el caudillo rebelde. El autor de las Genealogías de Meyá, escribiendo avanzado el siglo X, pudo recibir una información a medias verdadera. Porque Mūsā habría en verdad casado con Assona hija de Iñigo, pero este Iñigo habría sido no el padre sino el abuelo de García Iñíguez.

²⁶ No sé quién lanzó el primero ese calificativo. Lo usó ya a lo menos Gurruchaga: *La segunda batalla de Roncesvalles del año 824 y los orígenes del reino de Pamplona. Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* VII, 25, 1956.

²⁷ "Eodem anno (824) Eblo atque Asenarius comites, trans Pyrenaei montis altitudinem jussi sunt ire. Qui cum magnis copiis usque ad Pampilonam issent, et inde negotio peracto redirent, solitam loci perfidiam, habitatorumque genuinam fraudem experti sunt. Circumventi enim ab incolis illius loci, omnibus amissis copiis, in inimicorum manus devenire. Qui Eblum quidem Cordubam regi sarracenorum miserunt. Asenario vero tamquam qui eos affinitate sanguinis tangeret, perceperunt" (*M. G. H. Scriptores* II, p. 628).

²⁸ "Aeblus et Asinarius comites cum copiis Wasconum ad Pampilonam missi, cum peracto iam sibi iniuncto negotio reverterentur, in ipso Pirinaei iugo, perfidia montanorum in insidias deducti ac circumventi, capti sunt, et copiae quas secum habuere, paene usque ad internitionem deletae; et Aeblus quidem Cordubam missus, Asinarius vero misericordia eorum qui eum ceperant quasi qui consanguineus eorum esset, domum redire permissus est" (*M. G. H. Scriptores* I, p. 213).

rentesco con los vencedores fue liberado, mientras el conde Eblo fue entregado al emir de Córdoba. Si la victoria hubiese sido conseguida por los vascones luchando a su grado y solos, no se concibe que hubiesen enviado a 'Abd al-Rahmān a uno de los cautivos. Sólo podemos explicarnos tal envío porque en la segunda batalla de Roncesvalles hubiesen luchado juntos los vascones bajo el regimiento de Iñigo, padraastro de Mūsà, y los Banū Qasī' por éste regidos. Sometido al emir el clan de los renegados del Ebro al advenimiento de 'Abd al-Rahmān, Mūsà, ya su probable jefe, habría querido darle muestras claras de su fidelidad al remitirle uno de los condes cautivos ²⁹.

Las buenas relaciones entre los muladíes del Ebro y el emir de Córdoba debieron perdurar algunos años, pues hacia fines de la década cuarta del siglo IX vivían en su obediencia y le servían con las armas. En 839, Fortún, hijo del caudillo poco después famoso, acudió a defender Medinaceli contra el rey de los politeístas, Alfonso II de Asturias, y atacó después un castillo levantado por los cristianos en la frontera de Alava, frente a tierras musulimes. Dan noticia

²⁹ Los dos pasajes de los Anales Reales y de la *Vita Hludovici* han merecido muy encontrados comentarios a Risco: *La Vasconia. Esp. Sagr.* XXXII, pp. 380 y ss.; Oliver Hurtado: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1866, pp. 18-19; Fernández Guerra: *Caída y ruina...*, p. 33; Campión: *Ensayo apoloético, histórico y crítico acerca del Padre Moret y de los orígenes de la monarquía navarra*, 1892, pp. 60, 72 y ss.; Jaurgain: *La Vasconie*, p. 121; Barrau-Dihigo: *Les origines du royaume de Navarre. Rev. Hisp.* VII, 1900, pp. 215-217, y Codera: *Expedición a Pamplona de los condes Eblo y Aznar. Estudios críticos de historia árabe española. Col. Est. Arab.* VII, pp. 185-199. Mientras Jaurgain adorna tal relato con las torpes noticias de Conde y fantasea a su placer, Codera niega valor sin razón a los textos francos y tiene por no realizada la campaña. Todos los demás, incluso el muy severo crítico Barrau-Dihigo, aceptan el testimonio de los Anales Reales y del Astrónomo y admiten la realidad de la alianza de navarros y musulmanes contra los condes francos—en otro caso sería inexplicable el envío a Córdoba de Eblo—, y Oliver Hurtado, Fernández Guerra y Campión suponen que fueron los Banū Qasī' los aliados islamitas de los vascones. Cuanto sabemos hoy de las vinculaciones familiares y políticas de los caudillos pamploneses y muladíes justifica tales conjeturas, y por ello las hacemos nuestras. Ni es lícito suponer a las tropas del emir acudiendo a pelear en los pasos pirenaicos junto a los vascos contra los condes francos; ni es fácil explicarse por qué habrían enviado a Córdoba los caudillos pamploneses al magnate prisionero. Sólo la intervención en la batalla de los Banū Qasī' y su obediencia a los Omeyas aclaran lógicamente los relatos de los *Annales* y de la *Vita Hludovici*.

de tal campaña Ibn al-Aṭir y otros compiladores³⁰. La silencia Ibn Hayyān. Retengamos ese silencio porque vamos a encontrar a veces contradictorios los datos del *Muqtabis* y de las otras compilaciones al historiar los orígenes de la disidencia y rebelión de Mūsà. Y anotemos que en 839 Mūsà tenía ya un hijo capaz de dirigir una campaña, lo que rima bien con su supuesto nacimiento no mucho antes del 788, pues tendría a la sazón más de cincuenta años.

³⁰ Ibn al-Aṭir (Trad. Fagnan, p. 211): "En la même année (224-22 nov. 838) Loderik' tenta avec son armée une incursion contre Medinaceli, en Espagne, Fortoûn ben Moûsa, à la tête de troupes nombreuses s'avanga contre lui, le déficit et lui tua beaucoup d'hommes; puis il alla assiéger le chateau qu'avaient élevé les habitants d'Alava, vis-à-vis les places frontières musulmanes, le prit et le détruisit". Conf. Ibn Jaldūn (Trad. Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VIII, p. 150) y Al-Maqqarī (Trad. Gayangos: *The history of the mohammedan dynasties in Spain* II, p. 114). Aunque no de noticia de tal campaña el *Muqtabis* de Ibn Hayyān, según declara Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I, p. 148), no es lícito dudar de su realidad histórica, pues Ibn al-Aṭir se inspiró en Ahmad al-Rāzī al historiar estos sucesos, según he probado en otra parte (*El Ajbār Maǧmū'a. Cuestiones historiográficas que suscita*, pp. 332 y ss.), y no tenemos derecho a dudar de los relatos del gran "Rasis".

Fernández Guerra (*Caída y ruina...*, p. 34) supone que fue el conde de Castilla, Rodrigo, quien atacó Medinaceli. Barrau-Dihigo (*Recherches royaume asturien. Rev. Hisp.* LII, 1921, p. 176, na. 1) rechaza esta conjetura porque en 839 no consta que gobernase a los castellanos el citado magnate cristiano, y opina que Ibn al-Aṭir se refiere a Alfonso II de Oviedo, pues Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī califican a Loderik de rey de Galicia. Lévi-Provençal cree que Ibn al-Aṭir se refiere a Ludovico Pío (*Hre. Esp. Mus.* I, p. 148, na. 1) y que debe leerse Ludwik; mas como éste no fue rey de los gallegos, como lo era el príncipe que atacó Medinaceli, no puede aceptarse la hipótesis del gran arabista francés. Admitimos en cambio la de Barrau-Dihigo: porque Alfonso II recibió en verdad el título de soberano de Galicia de los cronistas árabes y francos; porque las primeras memorias del conde Rodrigo datan en cambio del 852, según Pérez de Urbel (*Historia del condado de Castilla* I, p. 197), y porque los historiadores musulmanes orientales llamaron con frecuencia Loderiq a los reyes cristianos de España.

Quizá la empresa de Alfonso II contra Medinaceli fue una reacción de venganza por el triple ataque de los musulmanes contra su reino en 838, que conocíamos en parte por diversas fuentes cristianas y musulmanas (*Anales Castellanos*, I; Gómez Moreno: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1917, pp. 23 y 25; Ibn Al-Aṭir, Fagnan: *Annales*, p. 211; Ibn 'Idārī, Fagnan, II, p. 138 y Al-Nuwayrī, Gaspar y Remiro, I, p. 41) y que ahora conocemos mejor gracias al nuevo volumen del *Muqtabis* de Ibn Hayyān y a su descubridor Lévi-Provençal: *Hre Esp. Mus.*, I, p. 143. Hubiera éste podido precisar más su relato si hubiera acudido a anales cristianos.

Y llegamos al momento crucial de la carrera política del futuro Tercer Rey de España; al inicio de sus frecuentes rebeliones contra Córdoba. El suceso hirió de tal modo la memoria de los musulmanes de España que tenemos dos versiones distintas del suceso; dos versiones además de no fácil avenencia.

Según Ibn al-Aṭir, en el año 842 Mūsà al frente de la vanguardia participó en la campaña realizada por las tropas de Córdoba contra Narbona y la Cerdaña a las órdenes de 'Ubayd Allāh al-Balansī. En los combates Mūsà dió muestra de sin igual bravura, pero estallaron dissentimientos entre él y otro jefe islamita, Ỵarir ibn Muwaffaq, y como consecuencia de ellos el caudillo de los Banū Qasī' acabó alzándose contra el emir de Córdoba³¹.

A creer a Lévi-Provençal³², según Ibn Ḥayyān, esa campaña se habría dirigido contra Alava, pero el texto del *Muqtabis* no autoriza esa afirmación. No se fija en él³³ el teatro de la lucha, mas como brinda los mismos detalles que Ibn al-Aṭir, no hay razón para suponerla realizada contra tierras alavesas. Las otras compilaciones tampoco abonan el error del profesor de la Sorbona³⁴. Ibn Ḥayyān al-

³¹ "En 227 (20 octobre 841), une armée envoyée en territoire ennemi par 'Abd er-Rah 'mān fut, entre Arboûna (Narbonne) et Chertānia (la Cerdagne), entourée par les chrétiens; la bataille dura toute la nuit, mais au matin la faveur divine descendit sur les musulmans, qui restèrent vainqueurs. Moûsa ben Moûsa, chef de l'avant-garde, déploya dans cette bataille un courage remarquable. Des dissentiments qui éclatèrent entre lui et Djerir ben Mowaffek', un autre des principaux personnages de l'état, furent cause de la révolte de Moûsa contre 'Abd er-Rah'man'" (Trad. Fagnan, p. 215).

³² *Hrc. Esp. Mus.*, I², pp. 215-216.

³³ Refiriendo sucesos del año 227 (21 octubre 841-10 octubre 842) Ibn Ḥayyān escribe: "En este año salió en campaña con la aceifa el Ṣāhib al-sawā'if 'Ubayd Allāh ibn 'Abd Allāh al-Balansī, llevando el mando de las tropas el visir Muhammad ibn Yahyā. El enemigo, con los contingentes que le fueron enviados, le salió al encuentro por la tarde y envolvió sus tropas. Duró el combate toda la noche, hasta que por la mañana quedó el enemigo derrotado y emprendió la huida. Mandaba la vanguardia en esta batalla Mūsà ibn Mūsà, que peleó bravamente; pero luego selló sus buenos servicios con la defección. Lo ocurrido fue que el empeoramiento de sus relaciones con Jazar ibn Mu'min le obligó a rebelarse contra el Emir y le movió a salirse de su obediencia" (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, pp. 297-298).

³⁴ Ibn 'Idārī escribe: "En 227 (21 oct. 841), ce fut le çāhib eç-çawā'if 'Obeyd Allah ben 'Abd Allah qui se mit en campagne. Quand il fut arrivé entre Narbonne et la Cerdagne, les ennemis se rassemblant de toutes parts fondirent de nuit sur lui et le cernèrent; les musulmans combattirent toute la

tera sólo el nombre del jefe con quien Mūsà chocó, le llama Jazar ibn Mu'min.

Pero frente a esta explicación del alzamiento de Mūsà, Al-'Udrī escribe: "Mūsà ibn Mūsà permaneció en la obediencia hasta que el iman 'Abd al-Rahmān ibn Al-Hakam nombró a 'Abd Allāh ibn Kulayb walī de Zaragoza y a 'Amir ibn Kulaib de Tudela. 'Abd Allāh ibn Kulayb corrió las propiedades de Yannaqo ibn Wanniqo, hermano de madre de Mūsà ibn Mūsà, y expulsó de sus lares a 'Abd al-ʿYabbār ibn Qasī, mientras 'Amir ibn Kulayb derruía los molinos de Mūsà, le desjarretaba los caballos, permitía a los suyos que se

nuit et quand l'aube parut l'aide divine leur permit de mettre leurs ennemis en déroute" (Trad. Fagnan II, p. 140).

Al-Nuwayrī dice: "En el año 227 (841-2) envió el emir Abderraman un ejército contra las ciudades de los enemigos. Cuando los musulmanes estuvieron entre Narbona y Cerdaña se habían juntado contra ellos los cristianos rodeándolos y les atacaron durante toda una noche. Mas al amanecer, Dios altísimo hizo que descendiera sobre los musulmanes el auxilio de la victoria y puso en derrota a sus enemigos. En esta campaña se distinguió mucho por su esfuerzo Musa ben Musa que mandaba la vanguardia del ejército y era gobernador de Tudela. Mas sobrevino enemistad entre él y Charir ben Muguafoc de los grandes de la corte, y entonces se separó Musa de la obediencia debida al emir" (Trad. Gaspar y Remiro I, pp. 41-42).

Ibn Jaldūn escribe: "En el año 26 (226 de la Hégira) envió 'Abd al-Rahmān las tropas al país de los francos, las cuales llegaron hasta la zona de Cerdaña (Sirtaniya). Al frente de los musulmanes iba Mūsā ibn Mūsā, gobernador de Tudela. Les salió al encuentro el enemigo, pero perseveraron (en la lucha) hasta que Dios les puso en derrota. En esta campaña tuvo (Mūsā) una actuación muy encomiable, pero se produjo una querrela entre él y uno de los generales de Abd al-Rahmān en la cual el susodicho general le afrentó, siendo ello motivo para que se distanciara (Mūsā) y se insurreccionara contra 'Abd al-Rahmān" (Trad. Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VIII, 1947, p. 151).

Al-Maqqarī se limita a escribir: "In the year 226 (beginning Oct. 3 at 840) 'Abd-r-rahmān sent his army to the country of the Franks, under command of Mūsā ibn Mūsā governor of Tuteyeah (Tudela). Having penetrated into the country of Seritāniya (Cerdagne) Mūsā was met by the ennemy and a battle ensued, in wich the Moslems fought with desperation, until it pleased the Almighty to put their foes to flight. On this occasion Mūsā's conduct was worthy of great praise" (Trad. Gayangos II, p. 114).

Todos estos textos coinciden en la localización de la campaña y en su relato. Ibn 'Idārī, inspirado en el muy cortesano 'Arib ibn Sa'ad, silencia la intervención de Mūsà. Los otros, no interesados en la capitania de 'Ubayd Allāh, hacen al futuro rebelde dirigir la empresa. Al-Nuwayrī nos da la noticia, por los otros atenuada, de que un oficial de alta graduación afrentó a Mūsà. Su valiato en Tudela y su heroísmo quedan bien afirmados.

dedicasen al saqueo, se llevaba sus bienes y talaba sus frutales. En vista de aquello Mūsà se sintió desligado de la lealtad debida al gobierno. Era el año 226 (840-841)''³⁵.

No cabe avenencia entre las dos noticias, la tradicional, pese a Lévi-Provençal, reforzada por Ibn Ḥayyān, y esta novedosa de Al-'Udrī. ¿Nos hallamos en presencia de una explicación oficial o por decir mejor cortesana que oculta de propósito los desafueros de los dos valíes y quiere empuqueñecer los motivos de la rebelión de Mūsà? ³⁶ ¿Y de otra local y simpatizante con el gran caudillo muladí que procura justificarle? ³⁷ Hacer historia no es empresa sencilla. Con frecuencia la pasión nubla el juicio de los contemporáneos sobre hombres o sucesos extraordinarios. Y desfigurada así la realidad, ésta lo es también por las plumas de los cronistas que brindan a la posteridad explicaciones tendenciosas en las que es notoria la subida de la pasión en el termómetro de la Historia.

Los detalles de Al-'Udrī tienen el regusto de la verosimilitud que no cabe negar pero se refieren a sucesos un año anteriores a la aceifa contra Narbona del 842.³⁸ ¿Habría Mūsà obtenido alguna satisfacción consiguiendo incluso el valiato de Tudela —Ibn Ḥayyān, Ibn al-Atīr, Al-Nuwayrī, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī³⁹ le presentan ejerciéndole en 842— y ¿habría, desempeñándole, mandado la vanguardia de 'Ubayd Allāh al-Balansī? No me atrevo a contestar a esta pregunta. Al-'Udrī no se aventura además a presentar a Mūsà iniciando en el acto la revuelta como reacción contra los atropellos de

³⁵ Trad. F. de la Granja, pp. 24-25.

³⁶ Aludo a la tradicional, recogida por todos los compiladores.

³⁷ En las breves páginas de Al-'Udrī sobre Mūsà me parece descubrir una clara simpatía hacia el rebelde y su estirpe.

³⁸ Con excepción de Ibn Jaldūn, todos los compiladores fechan la empresa contra la Cerdaña en el año 227 de la hégira. La diferencia entre los años de la era islámica y la cristiana siempre crea problemas a los historiadores. Comenzado el 227 de la hégira el 21 de octubre del 841, no es imposible que la expedición de 'Ubayd Allāh hubiera tenido lugar en el otoño del 841. Las empresas contra los cristianos no solían realizarse en fecha tan tardía del año solar y sería por ello más verosímil que la campaña donde Mūsà recibió una afrenta hubiese tenido lugar en la primavera del 842. Pero lo que sabemos sobre los sucesos posteriores inclina a aceptar que, iniciada la expedición contra Cerdaña antes del 21 de octubre y, por tanto, todavía en 226, se desarrollara después de tal fecha y por tanto ya en el 227.

³⁹ Véanse los textos reproducidos en las notas 31-34. Ibn Ḥayyān, terminado el relato de la empresa, escribe: "Era (Mūsà ibn Mūsà) 'āmil de Tudela y de su comarca" (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 299).

los dos hermanos 'Abd Allāh y 'Amir ibn Kulayb, y escribe: "Al-Muṭarrif hijo de 'Abd al-Rahmān ibn Al-Ḥakam partió con la aceifa en el año 227 (841-842) a tierras de Pamplona. Mūsà se hizo el remolón en el castillo de Arnedo sin decidirse a incorporarse a las tropas aunque envió a su hijo Fortún ibn Mūsà al frente de su caballería. Aquello irritó de tal modo a Al-Muṭarrif que le despidió sin siquiera recibirlo. Cuando la aceifa estuvo de regreso Ḥārit ibn Bazī' fue nombrado walī de la Marca de Zaragoza y se encargó de atacar a Mūsà ibn Mūsà"⁴⁰.

¿Qué hay de cierto en todos estos relatos? Ningún compilador abona la historicidad de la campaña de Muṭarrif. ¿Tuvo empero lugar? No sé. ¿Los atropellos de los hermanos 'Abd Allāh y 'Amir ibn Kulayb fueron consecuencia de órdenes de Córdoba o, a lo menos, del general con quien se había enemistado Mūsà? ¿Los padeció éste en fecha posterior? Hace posible la primera hipótesis el hecho, que suele olvidarse, de que el año tiene 365 días durante los cuales pueden ocurrir muchos sucesos. Y hace verosímil la segunda la datación por Ibn Ḥayyān⁴¹ en 847 de algunos abusos de 'Abd Allāh ibn Kulayb contra el caudillo muladí. Algo me parece, sin embargo, seguro: hacia el año 842 desde Córdoba enviaron a la Frontera Superior a Ḥārit ibn Bazī' para hacer entrar en razón al biznieto de Casius.

Dejemos a Ibn Ḥayyān relatar lo ocurrido. Después de referir la aceifa del 842, escribe "Era [Mūsà ibn Mūsà] 'āmil de Tudela y de su comarca en lo más remoto de la Marca Superior, y en este año mostró gran actividad y se afanó por soliviantar aquellos territorios. [en vista de ello], el gobierno envió contra él con presteza desde Córdoba a Ḥārit ibn Bazī' con el ejército regular. El encuentro, que tuvo lugar en Burġa terminó con la victoria de Ḥārit quien mató a muchos de los hombres de Mūsà. Ḥārit [además] se esforzó en sitiar a Burġa, en la que se hallaba el hijo de Mūsà [llamado] Lubb, y tanto insistió, que conquistó la plaza y cogió prisionero a Lubb. Después, asedió [Ḥārit] la ciudad de Tudela, hasta que [Mūsà] ibn Mūsà capituló, saliendo de la ciudad y evacuándola, según convenio que hicieron. Mūsà [ibn Mūsà] se trasladó al castillo de Arnūt. Ḥārit [por su parte], se fue a la ciudad de Zaragoza en la que permaneció varios días, y después salió una vez tras otra contra Arnūt, para poner en aprieto y hostigar a Mūsà.

⁴⁰ Trad. F. de la Granja, p. 25.

⁴¹ Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 305.

“Mūsà buscó entonces la ayuda de su pariente Garsiya ibn Wannaqo al-Baškuniši, emir de Pamplona, y en vista de que Hārīt no los dejaba tranquilos, lo engañaron cierto día con poner emboscadas de caballería contra Hārīt en Balma, sobre el río Ibro. Al pasar Hārīt el río, salieron contra él los emboscados por todas partes y lo rodearon: fue la afrentosa derrota de Balma, en la que Hārīt, tras de haber recibido una herida encima de su ojo derecho, que perdió, cayó además prisionero y quedó en poder de Mūsà ibn Mūsà en ʿarmid durante nueve meses”⁴².

Podemos aceptar este relato de Ibn Ḥayyān. Sólo me parece equivocada la calificación de García Iñiguez de emir de Pamplona. Lo fue diez años después, a la muerte de su padre, Iñigo Arista, en 852⁴³. Ibn al-ʿAtīr confirma la noticia del *Muqtabis* si bien llama al enemigo de Mūsà, Al-Hārīt ibn Yazīg y le presenta matando en Borja al hijo del bravo muladí⁴⁴, lo que sabemos no ocurrió pues Lope vivió hasta el 875.

⁴² Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 299.

⁴³ Lo afirma Ibn Ḥayyān (Trad. García Gómez, pp. 303-309).

⁴⁴ “En 228 (9 octobre 842) des combats eurent lieu contra Moûsa, gouverneur de Tudèle, et El-Hārīt ben Yezigh, qui commandait l’armée du souverain d’Espagne, ‘Abd er-Rah’mân, voici à quel propos. Nous avons dit qu’en 227 (20 octobre 841) des dissentiments fondés sur la jalousie avaient éclaté entre Moûsa ben Moûsa, l’un des principaux officiers d’Abd er Rah’mân et gouverneur de Tudèle, et les autres généraux. Alors ce chef se souleva contre ‘Abd er-Rah’mân, qui fit marcher contre lui des troupes commandées par H’arith ben Yezigh et par d’autres chefs. Près de Borja eut lieu une rencontre où Moûsa perdit de nombreux soldats, y compris l’un de ses cousins. El-H’arith retourna ensuite à Saragosse. Mais Moûsa ayant envoyé son fils Alb ben Moûsa à Borja, El-H’arith vint assiéger cette dernière ville et s’en empara, puis s’en retourna après avoir fait mourir le fils de Moûsa. Il (Moûsa?) se rendit ensuite à une invitation de (El-H’arith?), qui lui offrit de conclure la paix moyennant abandon de la ville; mais Moûsa se retira à Arnit (Arnedo), si bien qu’après l’avoir cherché plusieurs jours, El-H’arith marcha sur cette localité et y assiégea son adversaire. Celui-ci députa alors à Garcia, l’un des princes polythéistes d’Espagne; une alliance fut conclue entre eux contre El-H’arith, et des embuscades furent préparées sur la route que celui-ci devait suivre. (Moûsa lui-même) se posta avec un corps de cavalerie et d’infanterie dans un endroit nommé Balma près de la rivière qui arrose cette localité. Quand El-H’arith arriva à cette rivière, il fut assailli à l’improviste et entouré de toutes parts; il lutta vaillamment, mais un coup qui l’atteignit à la tête lui creva l’œil, et il fut fait prisonnier” (Trad. Fagnan, pp. 218-219). Confirman el relato de Ibn al-ʿAtīr su plagiarismo habitual Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro II, p. 42) e Ibn Jaldūn si comparamos la

Para vengar el cautiverio del 'amil de la Frontera Superior, Ḥārīt ibn Bazī', 'Abd al-Rahmān antes de finalizar el año 227 de la hégira (21 octubre 841 a 10 octubre 842) —en el mes de rayāb— (mayo de 842) salió a campaña contra Pamplona. En ramadān (julio) ganó Šajrat Qays por la fuerza y luego taló la vega pamplonesa. Tal es el relato que hace de la empresa Ibn Ḥayyān⁴⁵. Probablemente el emir inició la aventura contra Pamplona porque los aliados del Ebro y de Navarra, como en 803, llevaron al cautivo a la Roca de Qays y Mūsā mismo se habría tal vez acogido junto a sus familiares, los Aristas⁴⁶.

versión vacilante de Machado con los textos de los otros dos compiladores (*Cuad. Ha. Esp.* VIII, 1947, p. 151).

⁴⁵ Continuando el relato de los sucesos ocurridos en 227 de la hégira escribe: "En este año salió en campaña el emir 'Abd al-Rahmān contra Pamplona para vengar lo que (los pamploneses) habían hecho con Ḥārīt. Fue su primera campaña contra dicha tierra. Partió a mediados de rayāb; atacó su territorio y lo sometió hasta llegar a Šajrat Qays (sobre el río Arga) que conquistó a mediados de ramadān; recorrió la vega de Pamplona talando panes, destruyendo y haciendo cautivos, y volvió lleno de botín y victorioso" (Trad. García Gómez, pp. 299-301).

⁴⁶ No obstante tener en sus manos el pasaje copiado en la nota anterior sus habituales descuidos y sus habituales ligerezas llevaron a Lévi-Provençal a escribir: "L'émir 'Abd al-Rahmān ne pouvait laisser impunie la capture de son général... Pour commencer, le souverain cordouan envoya contre Pamplune une première armée que s'empara de cette ville au début de mai (miradjab 227); ce corps de troupes poursuivit ensuite son avance jusqu'à la place forte de Sakhrat Kais sur la rivière de l'Arga et l'enleva de vive force un mois plus tard" (*Hre. Esp. Mus.* I, p. 151 y I², pp. 216-217).

El lector puede comprobar la serie de errores que encierra este relato a la vista del texto del *Muqtabis*. El emir no envió un ejército; dirigió personalmente la campaña. Ese ejército no tomó Pamplona jamás. En mayo se inició la empresa naturalmente saliendo de Córdoba. Ibn Ḥayyān no dice que en tal fecha la hueste del emir ocupara Pamplona, afirma que tomó la Roca de Qays mediado el mes de ramadān. Y como entre éste y el de rayāb se interpone el de Ša'ban, iniciada la empresa en mayo, la ocupación de Šajrat Qays tuvo lugar no un mes sino dos meses después, en julio, como era lógico por el plazo que hubo de transcurrir entre la salida de Córdoba y la llegada a las vecindades de Pamplona. Y la desfiguración del relato de Ibn Ḥayyān no tiene justificación alguna. Ningún compilador nos da noticia de la campaña de 'Abd al-Rahmān del 827. Ni Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, p. 219), ni Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 140), ni Ibn Jaldūn (Trad. Machado, p. 151), ni Al-Maqqarī (Trad. Gayangos II, p. 114) aluden a ella. Después de referir el cautiverio de Ḥārīt ibn Bazī', pasan a relatar las expediciones de 'Abd al-Rahmān y de Muḥammad de los años 228 y 229.

No debieron sin embargo satisfacer a 'Abd al-Raḥmān los resultados de tal expedición —Mūsà y sus familiares seguían rebeldes— y y organizó una nueva campaña en el año 228 de la hégira (10 octubre 842 a 30 setiembre 843). Ibn Ḥayyān la describe así: “En este año hizo el emir 'Abd al-Raḥmān su segunda campaña contra Pamplona. Salió a mediados de ša'bān, dejando como lugarteniente en el Alcázar a su hijo Al-Mundir. Puso al frente de su ala derecha a su hijo Muḥammad y al frente de su ala izquierda a su otro hijo al-Muṭarrif. Penetró en tierras de Pamplona y las taló.

“Para oponerse a las algaras de su caballería salieron Mūsà y su aliado Garsiya ibn Wannaq, emir de los Baškuniš (aunque otros dicen que el que salió con Mūsà fue Furtūn ibn Wannaq, que era su hermano por parte de madre), con los contingentes nutridos que pudieron reunir entre los Pamploneses, los Saraṭāniyyīn, los ʿYillīqiyīn, las gentes de Alaba y al-Qilā', y otros. El encuentro tuvo lugar a fines de šawwāl, y el combate, que fué muy reñido entre los musulmanes y ellos, duró todo el día, hasta que por fin Dios concedió la victoria a los musulmanes, y la más cruel derrota se abatió sobre sus enemigos. Murieron muchos de éstos, entre ellos el hermano del 'ilŷ, Furtūn ibn Wannaq (que era, sin contradictor posible, el mejor caballero de Pamplona, y el que mayor daño hacía a los musulmanes), junto con un grupo (alrededor de 115 caballeros) de sus guerreros, de los de su aliado Mūsà y de los cristianos más esforzados y valientes. Mūsà quedó derribado de su caballo y escapó por su pie, sin que se supiera su paradero. El 'ilŷ Ibn Wannaq y su hijo Galind huyeron heridos”.

“El emir, 'Abd al-Raḥmān envió a Córdoba las cabezas de Furtūn

Naturalmente, Lévi-Provençal no se planteó el problema cronológico a que antes he aludido. Ibn Ḥayyān presenta como ocurridos en el 227 los tres sucesos: campaña contra la Cerdaña, choques entre Ḥārit ibn Bazī' y Mūsà y expedición de 'Abd al-Raḥmān en castigo de la prisión del primero por el segundo aliado con los pamploneses. Sólo si la empresa ultrapirenaica tuvo lugar en 226 (840-841) puede avenirse cómodamente el curso de los hechos. No es empero imposible que la expedición a la Cerdaña terminara en octubre del 841, que Ḥārit ibn Bazī' fuese cautivado en los primeros meses del 842, que 'Abd al-Raḥmān saliese de Córdoba avanzado mayo y que la toma de la Roca de Qays tuviese lugar avanzado julio. Por haberme fiado de Lévi-Provençal escribí no pocas facecias sobre la cronología de tales empresas en *La auténtica batalla de Clavijo. Cudd. Ha. Esp. IX*, p. 108, na. 21.

He insistido en estas comprobaciones para que se juzgue de la justicia con que califico al gran arabista —lo fue excelente— de pésimo historiador.

y de otros de los muertos famosos. Un grupo de las principales gentes de Pamplona se pasaron al emir 'Abd al-Rahmān pidiendo el amán: figuraba entre ellos Balašk ibn Garsiya con 60 de sus hombres.

"Los musulmanes se ensañaron por tierras de Pamplona, corriéndola y talándola, y tras de ganar mucho botín, se volvieron victoriosos y con honra"⁴⁷.

Una rápida lectura de este pasaje da la impresión de que los cristianos sufrieron una gran derrota⁴⁸. Pero observemos que Ibn Hayyān se limita a mencionar como muertos en la batalla a Fortún Iñiguez y a un grupo de ciento trece caballeros de las huestes pamplonesas y de Mūsā, y a registrar la herida y la huida del rey de Pamplona y de su hijo Galindo⁴⁹, la caída de Mūsā de su caballo

⁴⁷ Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1934, p. 301.

Ibn 'Idārī, como hemos comprobado más de una vez, ofrece un relato emparentado con el de Ibn Hayyān; acaso porque lo estaba el de la fuente del *Muqtabis* con el de 'Arīb ibn Sa'ad, seguido habitualmente en el *Bayān al-Mugrib*. Muy alejado Ibn 'Idārī de los sucesos, reduce así la narración de la campaña: "En 228 (10 oct. 842) l'émir 'Abd er-Rahmān marcha en personne contre le territoire ennemi, laissant dans le palais son fils El-Mondhir et confiant le commandement de l'aile droite de son armée à son fils Mohammed, celui de l'aile gauche à El-Mot'arrif, un autre de ses fils. Il s'heurta à une nombreuse armée infidèle avec laquelle il engagea le combat; l'aide divine lui donna la victoire, les infidèles furent mis en déroute en laissant un grand nombre des leurs sur le terrain, et Dieu combla les musulmans de ses bienfaits en leur permettant de s'emparer de quantité d'enfants de Pampelune, d'armes et de chevaux. Parti de Cordoue le 20 cha'ban (24 mai 843), le prince y reentra victorieux le 15 chawwal (17 juillet)" (Trad. Fagnan II, pp. 140-141).

Es evidente la referencia a la misma empresa tan detalladamente narrada por Ibn Hayyān; no pueden empero decirse más generalidades. Parece exacta la fecha que Ibn 'Idārī atribuye a la salida del ejército a campaña; la otra corresponde a la del combate no a la del regreso definitivo.

No deja de sorprender que no den noticia de tal empresa ni Ibn al-Aṭīr (Trad. Fagnan, p. 219), ni Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro, p. 47), ni Ibn Jaldūn (Trad. Machado, p. 151) quienes refieren como reacción del emir contra la prisión de Hārīt ibn Bazī' la campaña del príncipe Muḥammad del 844, en la que le presentan llegando hasta Pamplona y en la que hacen morir a García, el aliado de Mūsā. El eslabón primero de esa cadena de compiladores tuvo sin duda una información equivocada o, por descuido en las lejanías de Mosul, donde escribía, Ibn al-Aṭīr mezcló algunas de las noticias llegadas hasta él.

⁴⁸ De derrota desastrosa la califica Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I², p. 217).

⁴⁹ Al relatar la batalla, Lévi-Provençal hace a García Iñiguez rey de Pamplona y convierte en hijo suyo a Galindo herido en ella (*Hre. Esp. Mus.* I², p. 217), no obstante haber dispuesto de un pasaje del *Muqtabis* de Ibn

durante la batalla y la defección de un grupo de patricios pamplo-
neses entre los que figuraba el incógnito Belasco García⁵⁰ con se-
senta hombres. Las cifras de los muertos, de los heridos y de los
tránsfugas no pueden ser más modestas, supuestos los acostumbra-
dos relatos de sangrientas derrotas tras las que se reunían millares
de cráneos. Poco después, el mismo Ibn Ḥayyān, al referir la pri-
mera batalla de Albelda del 851, escribe de los vencidos: "La tierra
quedó cubierta de cadáveres"⁵¹. Y para juzgar de la limitación de
las cifras y datos señalados no debemos olvidar que en la batalla con
las huestes de Mūsā y de sus familiares de Pamplona lucharon con-
tra 'Abd al-Rahmān los Saraṭāniyyīn, gentes de Alava y Al-Qilā',
los ʿYilliḡiyyīn y otros⁵².

Ḥayyān donde se refiere la accesión al trono de Navarra de García a la muerte
de su padre, Iñigo, en 852; y de otro donde se cuenta que en 844 se pasó
al ejército cordobés Galindo, hijo de Iñigo (Trad. García Gómez, pp. 307 y 303).
De ese Galindo hijo de Iñigo Arista me he ocupado en mi estudio *La Epístola
de San Eulogio y el Muḡtabis de Ibn Ḥayyān. Príncipe de Viana* 72-73, 1958,
ahora en *Miscelánea histórica*, León, 1970, p. 245.

⁵⁰ No conozco ningún intento de identificación de este Balašk ibn Garsiya
¿Sería un hijo de García Iñíguez? Me parece dudoso. No le citan las Genealogías
de Meyá entre los hijos del segundo rey de Pamplona. Y no hay razones para
suponer que le olvidó el autor de las mismas.

¿Sería hijo de García el Malo, hijo de Galindo Belascotones, primero casado
con Matrona hija del conde Aznar Galindo de Aragón y luego con una hija de
Iñigo Arista y por ello aliado a los Banū Qasī' (*Genealogías de Meyá* 18, Ed.
Lacarra, p. 51)? Ese misterioso Belasco Garcés habría recibido el nombre del
abuelo de su padre y como yerno del rey de Pamplona y aliado de Mūsā habría
luchado contra 'Abd al-Rahmān II en 843. Medrosamente lanzo tal hipótesis
y con mayor temor la completo aventurando la posible identificación de Balašk
ibn Garsiya con el Ibn Garsiya al-Sīrṭān que según Al-'Udrī (Trad. De la
Granja, p. 26) entró con Mūsā e Iñigo Arista en el amán conseguido del emir
en la campaña aquí estudiada; con al-Sīrṭān o con un hermano del mismo. El
primer Omeya de España en su expedición por el valle del Ebro, según el *Ajbār
Majmū'a* (Trad. Lafuente Alcántara, p. 105) había combatido a los *Xertanīs*
cuyo caudillo era Ibn Belascot. Y si es muy probable la identificación de los
xertanīs con los *šartiniyyīn* (véase na. 52), es probable también esta genealogía:
Ibn Belascot, Galindo Belascotones, García el Malo y Belasco ibn García ¿Sería
éste, por tanto el Ibn Garsiya al-Sīrṭān o un su hermano, si se quiere distinguir
el, según Ibn Ḥayyān, pasado al enemigo en la batalla, del que, según Al-'Udrī,
entró en la obediencia al acabar la empresa?

⁵¹ Trad. García Gómez, p. 307.

⁵² No existe problema sobre la identificación de las gentes de Álava y
Al-Qilā' = Castilla. Los conocedores de la tierra pirenaica vacilan al localizar a
los Saraṭāniyyīn. Se inclinan a identificarlos con los *xertanīs* sometidos a 'Abd

Lo limitado de la victoria explica los magros resultados obtenidos de la empresa por el emir 'Abd al-Rahmān. Según Al-'Udrī⁵³, como consecuencia de la campaña, pamploneses y muladíes pidieron el amán, pero lo consiguieron en condiciones que asombran por lo favorables. Mūsà puso en libertad a Hārīt ibn Bazī' y a los mercenarios —*jums*— que con él habían sido cautivados; en julio todos se unieron al emir en su campamento de Carcastillo (?) detrás de Caparroso. Y Mūsà y sus aliados entregaron también a los que habían apresado en Huesca. El caudillo muladí fue empero nombrado walī de Arnedo. Y Córdoba reconoció la autonomía de los dominios del hermano uterino de Mūsà, Iñigo Iñíguez, señor de Pamplona, sin más condición que la de entregar setecientos dinares anuales a los 'ummāl o gobernadores de la Frontera.

al-Rahmān I que han solido situarse en la Cerdaña (Gurruchaga: *La expedición de 'Abd al-Rahmān I a tierras de los vascones y del Pirineo aragonés. Bol. Inst. Am. Est. Vascos* IX, 1958, pp. 108 y ss.) y hoy se sitúan en los valles de Salazar y Ronceal (Martín Duque: *Los "cerretanos" en los orígenes del reino de Pamplona. Miscelánea José María Lacarra*, 1963, pp. 353-361). La versión exacta de ʿYillīqiyīn es gallegos, pero es muy dudoso que en 843 luchasen en tierras navarras súbditos de Ramiro I que acababa de subir al trono y tenía harto que hacer en su reino. Como ha demostrado Gurruchaga (*Referencias a ambas Vasconias en la geografía de Al-Ḥimyarī. Bol. Inst. Am. Est. Vascos* X, nº 38, 1959, pp. 121 y ss.) ʿYillīqiyya y ʿYillīqiyīn eran vocablos de muy amplio significado, que los autores islamitas, no muy conocedores del país confundían con ʿYallasqiyya y ʿYallasqiyīn, Gasconia y gascones. Gurruchaga prefiere escribir galescos y trata de localizarlos en la Galia Comata. Las tengo por gascones ultrapirenaicos y me parece que a ellos alude el *Muqtabis* al referir la batalla del 843. Insistiré sobre el tema al referirme a la primera batalla de Albelda del año 852.

⁵³ Al-'Udrī escribe: "El imán 'Abd al-Rahmān ibn al-Hakam salió en campaña el año 228 (842-843) a la Marca Extrema (al-Tagr al-aqsa) y se concertó el amán de Mūsà con la condición de ser nombrado walī de Arnedo. Mūsà ibn Mūsà puso entonces en libertad a Hārīt ibn Bazī' y a los *jums* que había cogido prisioneros con él, quienes se reunieron con el imam 'Abd al-Rahmān ibn al-Hakam a mediados de Šawwāl (16 julio 843) en el campamento de Faranbil (Qarcastīl?), detrás del castillo de Caparroso".

"Se concertó también el amán de Yannaqo ibn Wanniqo, hermano de madre de Mūsà, reconociéndole sus tierras y con la condición de que pagaría setecientos dinares anuales de capitación que enviaría a los 'ummāl de la Marca. En este amán suyo entró también Ibn Garsiya al-Širṭān, estipulándose que Yannaqo e Ibn Garsiya devolverían todos los cautivos de Huesca y demás que seguían en manos de uno y otro" (Trad. F. de la Granja, pp. 25-26).

Lacarra cree que el amán se concertó con ocasión de la campaña anterior

‘Abd al-Rahmān se habría mostrado demasiado generoso si hubiese sido aplastante su triunfo sobre Mūsā y sus familiares de Pamplona, sobre las gentes de la Cerdaña y sobre los de Alava y Castilla y sobre los misteriosos ʿYilliḡiyyūn. Porque sin duda la victoria no fue tan decisiva —Mūsā se atrevió a apoderarse enseguida de Tudela— y porque el emir deseaba obtenerla definitiva, organizó una tercera expedición el año inmediato, 229 de la hégira (30 setiembre 843 a 18 setiembre 844) y se puso al frente de la misma. Pero al llegar al Guadiana —¿todavía un sobresalto de su sensualidad como le había ocurrido a lo menos otra vez?⁵⁴— renunció a comandarla, puso a su frente a su hijo Muḥammad y se volvió a Córdoba. El futuro emir penetró en la Marca y llegó a Tudela. Mūsā no se sintió todavía firme para resistir el ataque y capituló. Conocía bien el juego bélico de los emires y la resignación de la corte a aceptar su

de ‘Abd al-Rahmān (*En torno a los orígenes de Navarra. Homenaje a Angel Canellas López*, pp. 660-661). No puedo acompañarle en tal opinión. Porque Al-‘Udrī fija concretamente la fecha del acuerdo en el año 228 de la hégira y la primera expedición de ‘Abd al-Rahmān tuvo lugar en 227. Porque mientras la primera fue en verdad una gran razzia, la victoria del emir en la segunda se aviene bien con la obligada petición del amán por los vencidos. Porque si Mūsā e Iñigo Arista hubieran pedido el amán con ocasión de la empresa del 227, no se explica que, meses después, ‘Abd al-Rahmān hubiese emprendido la gran campaña del 228 en la que fueron derrotados los aliados. La tercera expedición, posterior a la concesión del amán, fue motivada porque Mūsā se apoderó de Tudela rompiendo el acuerdo, mientras ningún autor registra nada parejo como motivación de la segunda. Y porque en el amán entró también Ibn Garsiya al-šīrtān y, sea o no acertada la identificación que le he atribuido en la na. 50, mientras consta que los šarṭaniyyīn (*xertanis* o cerretanos) cuyo caudillo parece haber sido el jefe mencionado pelearon junto a Mūsā y a Iñigo Arista en 843 y es lógico que Ibn Garsiya al-šīrtān entrase en el amán con ellos, no encuentro explicable que se le incluyera en un perdón otorgado a raíz de la expedición del 227 en cuya resistencia no consta que participaran.

⁵⁴ Recordemos que en 839, habiendo salido de Córdoba al frente del ejército, al llegar a Guadalajara sintió tales apetitos sensuales que encomendó el mando del ejército a uno de sus hijos y volvió a Córdoba junto a sus favoritas. Naturalmente, los cronistas oficiales no cuentan tal suceso. Debemos la noticia al gran gustador y colector de anécdotas que fue Ibn al-Qūṭiyya (Trad. Ribera, p. 48). Sin su inclinación a lo que podríamos llamar “la pequeña historia”, desconoceríamos ése y otros muchos sabrosos pormenores de la vida cortesana. Naturalmente, Ibn Ḥayyān en sus anales difícilmente se hubiera detenido a contar que ‘Abd al-Rahmān renunció al comando del ejército organizado contra Mūsā por no resistir la lejanía de su harén. Pero no convence la justificación de la retirada del emir porque se había enterado de que Mūsā se había apoderado de Tudela.

teorética sumisión, ante la imposibilidad de dominar definitivamente su eterna rebeldía⁵⁵.

Pero como eran muy dispares las fuerzas de que disponía 'Abd al-Rahmān y las que separada o conjuntamente podían oponerle el bravo muladí y el fundador del reino de Pamplona, a veces cundía el desánimo entre las gentes de uno y otro y los más ambiciosos o de menos escrúpulos abandonaban la lucha e incluso se pasaban al enemigo. En 844 hicieron defección el primogénito de Mūsā, Lope, otrora cautivado en Borja por Hārīt ibn Bazī', y Galindo hijo de Iñigo Arista, herido con su padre y con él salvado de caer prisionero por haber huído a tiempo del campo de batalla en el combate del año precedente⁵⁶.

⁵⁵ He aquí el texto del *Muqtabis*: "En este año —229 (30 septiembre 843 a 18 septiembre 844)— salió de Córdoba el emir 'Abd al-Rahmān en campaña, para hacer su tercera expedición contra Mūsā ibn Mūsā, y avanzó con todo celo y empeño hasta llegar al Wādī Ana, a comienzos de ramadān; pero como Mūsā se hubiese dirigido a Tudela, cambió de opinión en el asunto: confió el ejército a su hijo Muḥammad, con quien dejó al visir Muḥammad ibn Yahyā, encaminándoles hacia Mūsā; y él se volvió a Córdoba el viernes una noche por andar del mes de ramadān. Cuando Muḥammad llegó a Tudela, capituló Mūsā ibn Mūsā, acogiendo a la obediencia. Se pasaron a Muḥammad: Lubb ibn Mūsā y Galind ibn Wannaqo'" (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 303).

⁵⁶ He aceptado en el texto el relato de Ibn Ḥayyān. Otra vez he de declarar mi asombro ante el hecho de que Lévi-Provençal, poseyendo ese pasaje del *Muqtabis*, después de narrar la campaña del 843 escribiera: "L'émir umaiyade ne se contenta pas de cette victoire incontestable. Au début de l'été qui suivit, il partit de nouveaux en expédition contre Musa ibn Musa et ses alliés chrétiens; il s'arrêta toutefois lui même à Saragosse, d'où il laissa son fils Muhammad continuer jusqu'à Tudèle. Dans cette ville, au cours du juillet 844 (shwval 229), Muhammad reçut des propositions de soumission du seigneur muwallad rebelle" (*Hre. Esp. Mus.* I², p. 217).

No acierto a adivinar cómo ha podido escribir tales palabras. Ningún compilador las abona. Ibn al-Aṭīr da así noticia de la empresa: "'Abd er-Rah'mān, vivement impressionné par cet échec, équipe une nombreuse armée dont il confia le commandement à son fils Moh'ammed, et qu'il envoya contre Mousa en ramadān 229 (mai-juin 844). Moh'ammed s'avance vers Pampelune et livra près de cette ville à une forte armée polythéiste une bataille où Garcia et nombre des siens périrent'" (Trad. Fagnan, p. 219).

Ibn 'Idārī alude así a la campaña del 229: "'Abd er-Rah'mān mit le siège devant Tudèle, où se trouvait Mousa ben Mousa, et après avoir subyugué le pays il conclut la paix avec ce chef. De là il marcha contre Pampelune où une bataille importante fut livrée aux infidèles, qui furent anéantis. Moûsa ben Moûsa et ses guerriers qui combattaient avec eux eurent la sort qu'ils méritaient'" (Trad. Fagnan II, p. 141).

Ásperas jornadas y tiempos difíciles para los fraternales aliados de Borja y de Pamplona traídos al mundo por una misma mujer, primero esposa del nieto de godos de religión islámica, Mūsà ibn Fortún, y luego del nieto de vascos de religión cristiana Iñigo ¿Jiménez? Ásperas jornadas y tiempos difíciles en lucha permanente con el emir de Córdoba. Ásperas jornadas y tiempos difíciles, especialmente para el caudillo de los Banū Qasī' heredado y asentado en los llanos del Ebro y por ello al cabo, un poco o un mucho vanguardia y escudo de sus parientes de Pamplona, protegidos en la sede de su reino por ásperas montañas y pasos difíciles.

Poco después de que, acaso en los comienzos del verano del 844, Mūsà entrase en la obediencia del emir, los normandos aparecieron por las costas cristianas durante el mes de julio. El 20 de agosto desembarcaron en Lisboa. El gobernador de la ciudad informó a 'Abd al-Rahmān, y éste, al mismo tiempo que se dispuso a resistirles con sus tropas, llamó a las armas a los guerreros de las fronteras de Al-Andalus, y entre ellos, especialmente, al ya famoso caudillo de la tierra del Ebro. El emir le escribió recordándole los lazos de clientela o mauladía que unían a los Banū Qasī' y a los Omeyas desde que el abuelo de Mūsà había abrazado el islamismo; y le rogó que acudiera en su auxilio para luchar con los feroces piratas paganos, a quienes llamaban *maífuses* en el Al-Andalus.

Entre tanto, los normandos habían abandonado Lisboa y mientras una parte de sus naves había ocupado Cádiz y operaba en la provincia de Sidonia, la mayoría de ellas, remontando el Guadalquivir, tras apoderarse de Isla Menor, había asaltado y saqueado Sevilla. Para organizar la resistencia, 'Abd al-Rahmān envió al Al-

Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro, p. 42) e Ibn Jaldūn (Trad. Machado, p. 151) siguen a Ibn al-Atīr.

Como en el caso de la campaña del 843, Ibn 'Idārī y los compiladores de la cadena Ibn al-Atīr, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn tuvieron una pésima información de lo ocurrido o "mezclaron las cartas", perdonéseme lo vulgar de la expresión, y confundieron y ensamblaron sucesos que ocurrieron en fechas diferentes, como los pasajes del *Muqtabis* nos permitirán ir comprobando. Pero escribían en Mosul, Egipto y Túnez y en los siglos XII y XIV. No puedo en cambio justificar que un historiador de avanzado el XX y escribiendo en París, haya desfigurado la realidad olvidando a Ibn Hayyān y a los otros compiladores. Siempre las mismas ligerezas y caídas ¿Se me perdonará que haya perdido la fe en sus páginas y que crea necesario que los jóvenes arabistas españoles —hay un magnífico grupo de ellos interesados por la historia política— reescriban sin prisa la Historia de la España Musulmana?

jarafe las tropas que pudo movilizar urgentemente, y enseguida organizó un gran ejército y confió su mando al eunuco Naṣr, su favorito.

Mūsà escuchó la orden del emir y llegó a Andalucía al frente de una hueste poderosa. Temeroso quizás de una traición, en Carmona estableció su campamento aparte y separado del que ocupaban los visires. Mūsà preguntó a éstos por los movimientos de la tropa enemiga y de ellos supo que todos los días salían detachamentos de normandos con rumbos diferentes, hacia Firiz y hacia Lecant y hacia las partes de Córdoba y Morón. El bravo muladí preparó enseguida una celada a los *maḡuses* en las inmediaciones de Sevilla. A medianoche se emboscó con su gente en la Alquería de Quintos de Muafir, al sur de la ciudad; colocó un vigía en una antigua iglesia y esperó el paso de las fuerzas invasoras. Con la aurora salieron de Sevilla varios miles de piratas, aparecieron frente a Quintos, el vigía anunció su presencia con la señal fijada. Mūsà les dejó internarse camino de Morón y, cuando marchaban descuidados, cayó sobre ellos por la espalda y los pasó a degüello. El éxito completo de la gente de Mūsà fue seguido de una gran victoria del ejército musulmán en el campo de Tablada el 11 de noviembre; los visires y los sevillanos todos entraron de nuevo en la ciudad; los normandos huyeron en sus naves río arriba hasta el castillo de Al-Zawak, para buscar a los destacamentos que el mismo día habían marchado hacia tierra de Córdoba; los hallaron y, navegando aguas abajo del Guadalquivir, trataron de ganar su desembocadura. Los sevillanos, ahora confiados en el triunfo, les cortaron el paso. Pero los normandos tenían con ellos multitud de cautivos y exigieron vía libre bajo promesa de rescate; los andaluces se allanaron a darla para salvar a sus hermanos prisioneros; los *maḡuses* recibieron por ellos ropas y provisiones —no aceptarían oro y plata porque harto habían robado en sus depredaciones— y abandonaron enseguida las costas atlánticas de España.

Mūsà, con su osadía y con su astucia, había contribuido a salvar Andalucía de los piratas cruelísimos, y tras de ser tal vez agasajado por 'Abd al-Raḥmān y sus visires, tornó triunfante y orgulloso a los llanos del Ebro. Si era antes temido por sus triunfos audaces, ahora volvía a la Frontera Superior consagrado como caudillo victorioso de los emires cordobeses⁵⁷.

⁵⁷ He trazado tal relato combinando la narración de Ibn Ḥayyān, tal como es extractada por Lévi-Provençal (*Hrc. Esp. Mus.* I, pp. 152-153), con el pasaje de Ibn al-Qūṭīya (Trad. Ribera, pp. 50-52) sobre la intervención de Mūsà en la

Mūsà permaneció obediente al emir algunos años. ‘Abd al-Rahmān aprovechó quizás el primero de ellos (230 de la hégira = 13 setiembre 844 a 7 setiembre 845) para enviar contra Pamplona a su hijo Hīšām con ‘Isā ibn Šuhayd como consejero militar. Ignoramos las causas de esta campaña. Acaso Mūsà ayudó a sus familiares vascos pues Ibn Ḥayyān habla de que se concretó la paz con él ⁵⁸.

Su alzamiento tuvo empero lugar dos años más tarde, en el 232 de la hégira (28 agosto 846 a 16 agosto 847) y no fue sin motivo. “Enojado con los ataques de que le hacía objeto el ‘āmil de la Marca, ‘Abd Allāh ibn Kulayb, quien, además, se apoderó de algunos de sus bienes; lleno de rencor y excitada su cólera, aguijó contra Tudela, en cuyo interior se hallaba Ibn Kulayb, deseoso de coger a éste las vueltas. Pero ‘Abd Allāh ibn Kulayb, acogido a la solidez de su fortaleza, no le presentó combate, sino que pidió ayuda al emir ‘Abd al-Rahmān. Hizo éste salir entonces con la aceifa a su hijo Muḥammad, al que acompañaba como general Muḥammad ibn Yaḥyà ibn Jālid. Cuando [el infante] Muḥammad acampó junto a la plaza con las tropas, Mūsà se sometió, reconociendo su yerro e implorando perdón. El infante Muḥammad se apresuró a acceder y a tranquilizarle, y, tras de confirmarlo en su puesto, avanzó con la aceifa hacia Pamplona, rodeando su tierra y entrando en ella, y causando al enemigo el más aflictivo daño” ⁵⁹.

Otra vez, o por primera vez, si Al-‘Udrī erró al fechar la persecución de Mūsà por los Banū Kulayb y ésta tuvo lugar en 846 ⁶⁰, el

lucha contra los invasores. Después de cuanto queda dicho sobre el uso que el gran arabista hace de los pasajes del *Muqtabis*, debo registrar mis temores sobre la exactitud del relato del otrora profesor de la Sorbona.

⁵⁸ Ibn Ḥayyān escribe: “También este año —230 (18 sept. 844 a 7 sept. 845)— salió en campaña con la aceifa, contra Pamplona, Hīšām, hijo del emir ‘Abd al-Rahmān, acompañado, como consejero, por el visir ‘Isā ibn Šuhayd. En este año se concertó el amán de Mūsà ibn Mūsà y se ultimó la paz hecha con él, aunque su intención era engañosa y no había de tardar en romperla” (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 303).

⁵⁹ Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 305.

⁶⁰ Véase antes na. 35. Es seguro empero que ‘Abd Allāh ibn Kulayb gobernaba por entonces Zaragoza. Como tal le presenta Ibn Ḥayyān al ocuparse de la campaña realizada contra la Marca Hispana en el 234 de la hégira (5 agosto 848 a 26 julio 849) por el magnate franco Guillermo hijo de Bernardo y nieto de San Guillermo, a la sazón al servicio de ‘Abd al-Rahmān II y en lucha con su señor natural (Trad. Mahmud Makki: *Pasajes del Muqtabis de Ibn Ḥayyān de interés para la historia del siglo IX. Cuad. Ha. Esp.* XLI-XLII, 1965, p. 338).

caudillo fue movido a la rebelión por los malos tratos recibidos del gobernador de la Marca o Frontera Superior.

El alzamiento debió de alarmar a 'Abd al-Rahmān de tal manera que, producido aquél probablemente en el otoño del 846, el emir de Córdoba envió una embajada a Carlos el Calvo en demanda de un tratado de paz y de alianza, embajada que fue recibida por el soberano en Reims a comienzos del 847⁶¹. Supuesta la situación de Al-Andalus que ningún peligro interno o externo amenazaba, sólo el deseo de 'Abd al-Rahmān de evitar toda veleidad de intervención ultrapirenaica en la zona conflictiva del valle del Ebro puede explicar su petición de paz y de alianza al nieto de Carlomagno⁶². Probablemente se desconocían en Córdoba los graves problemas que inquietaban a Carlos por entonces⁶³ y acaso se abultaba la amenaza que podía constituir la presencia de la cuña carolingia al sur del Pirineo, en la Marca Hispana, vecina del solar de las hazañas de los Banū Qasī'.

De la importancia otorgada en la capital de Al-Andalus a la nueva sublevación de Mūsā parecen brindar también testimonio el rápido envío de un ejército contra él y la generosidad con que luego fue tratado. Destaca en el relato de Ibn Ḥayyān de la empresa de Muḥammad la buena voluntad que el futuro emir mostró con el rebelde.

⁶¹ En los *Annales Bertiniani*, con referencia a sucesos del 847, se lee: "Legati Abdirhaman regis Sarracenorum a Corduba Hispaniae ad Carolum pacis petendae foederisque firmandi gratia veniunt: quos apud Remorum Durocortorum decenter et suscepit et absolvit" (Ed. Waitz: *Scriptores rerum germanicarum ad usum scholarum*, 1833, p. 34). Han comentado tal pasaje: Lot y Halphen: *Le règne de Charles le Chauve*, p. 170; Auzias: *L'Aquitaine Carolingienne*, p. 243 y Lévi-Provençal: *Hre. Esp. Mus.* 12, p. 212.

⁶² Lot y Halphen supusieron que 'Abd al-Rahmān propuso una acción común contra los rebeldes del norte de la península y especialmente contra Mūsā, al que suponen que había atacado Urgell y Ribagorza y había ya apresado a los condes Sancho y Emmenon. Mis queridos y admirados amigos fechaban con anticipación tales sucesos. Nuestro más puntual conocimiento actual de la historia del caudillo muladí permite matizar mejor lo ocurrido, habidas en cuenta las fechas de las campañas llevadas a cabo contra Mūsā. Importa no olvidar lo áspero de las empresas realizadas en los años, 842, 843 y 844 para someter al jefe Banū Qasī' y a sus aliados y familiares de Pamplona. El nuevo alzamiento del 846 no podía dejar indiferente a Córdoba. Si se repasa la historia de Al-Andalus durante los años 846 al 847 no será fácil hallar a la demanda de paz de 'Abd al-Rahmān una explicación diferente de la por mí apuntada.

⁶³ Sobre ellos remito a las dos obras ya citadas de Lot y Halphen: *Le règne de Charles le Chauve*, pp. 171 y ss. y de Auzias: *L'Aquitaine Carolingienne*, pp. 241 y ss.

La paz con Carlos el Calvo duró poco. En el mismo año de 847 la resaca de los muchos graves problemas que agitaban por entonces a los sucesores de Ludovico Pío puso en manos de 'Abd al-Rahmān II una carta de triunfo que debió de calmar su anterior posible inquietud sobre una posible acción franca en tierras hispanas. El emir recibió en Córdoba a un magnate franco ⁶⁴, al despechado, y no sin razón, Guillermo, hijo de Bernardo, otrora marqués de la Galia Gotica, y nieto de San Guillermo ⁶⁵. El soberano de Al-Andalus le prometió ayuda para luchar contra Carlos el Calvo y se la prestó en verdad en sus aventuras de allende el Pirineo ⁶⁶ y también en la misma Marca His-

⁶⁴ Ibn Hayyān escribe: "En este año (232 h. = 28 agosto 846 a 16 agosto 847), Gulyālīm, hijo de Barbāt hijo de Gulyālīm (Guillermo hijo de Bernardo hijo de Guillermo), uno de los grandes condes (Qūmis) de Ifranṣa (país de los francos), pidió hacer las paces con el emir 'Abd al-Rahmān (II), e (incluso marchó) a Córdoba para entrevistarse con el emir. 'Abd al-Rahmān le recibió con hospitalidad y le colmó de regalos a él y a los miembros de la delegación que le acompañaba. Luego le mandó que volviese a la Marca (a la Frontera) para combatir al rey de los francos Ludrīq, hijo de Qārlu, hijo de ḡBibin?. Se entablaron entre él y los comandantes militares de Ludrīq varias batallas en las que les infligió serias derrotas. Con la ayuda de los gobernadores de la Frontera (Zaragoza) pudo Gulyālīm dirigir victoriosas incursiones en tierras francas castigando a los que, entre sus compatriotas, intentaron rebelarse contra la autoridad de Córdoba. Durante algún tiempo sus mensajes siguieron llegando al emir 'Abd al-Rahmān" (Trad. Mahmud Makki: *Cuad. Ha. Esp.* XLI-XLII, 1965, p. 337).

⁶⁵ El autor del *Muqtabis* confunde a Carlos el Calvo con Ludovico Pío, pero no podemos dudar de la personalidad del magnate franco porque son conocidas sus andanzas por las fuentes de allende el Pirineo. Véase especialmente Auzias: *L'Aquitaine*, pp. 161, 169, 170, 182, 209, 221, 259 y ss., 336, 410, 523 y 525.

⁶⁶ Ibn Hayyān escribe: "En el año 234 (5 agosto 848 — 26 julio 849), Gulyālīm hijo de Barbāt hijo de Gulyālīm, que anteriormente había presidido una embajada cerca del emir 'Abd al-Rahmān, consiguió varias victorias contra los adversarios del poder de Córdoba en su propio país. Con un ejército poderoso, reforzado por contingentes musulmanes, penetró en tierras de los francos. Dio muerte a muchos enemigos, incendió y arrasó varios poblados y llevó un número de cautivos. Luego asedió Barcelona y causó graves males a la ciudad. Avanzó después hacia Gerona (Yurunda) y llegó a sus proximidades. A Córdoba llegaron sus mensajes al emir 'Abd al-Rahmān dando cuenta de sus incursiones y manifestando que repetiría sus expediciones, por lo cual el emir mandó que se le contestara dándole las gracias y prometiéndole ayuda y recompensas" (Trad. Mahmud Makki: *Cuad. Ha. Esp.* XLI-XLII, 1965, p. 338).

pana, en la que luego de haber sitiado a Barcelona⁶⁷ acabó siendo decapitado en tal ciudad⁶⁸.

La paz entre Mūsà y el Imán duró lo que estas discordias. Alrededor de tres años. Refiriendo sucesos del 235 de la hégira (26 julio 849 a 15 julio 850), Ibn Ḥayyān escribe: "A fines de este año volvió Mūsà ibn Mūsà al-Qasawī a sublevarse y a declararse en abierta rebeldía, asolando los alrededores de la ciudad de Tudela, y devastando el monte de Ṭarasūna y Burġa. Le ayudó su hermano por parte de madre, el 'ilġ Ibn Wannaqo, en Pamplona. Contra él salió con la aceifa 'Abbās ibn al-Walid, conocido por al-Ṭablī, y entonces volvió [Mūsà] al buen camino, pidiendo perdón por su falta y dando en rehenes a su hijo Ismā'il. El Emir aceptó de nuevo su arrepentimiento, aunque tomó precauciones contra él y le exigió renovar la bay'a y dar nuevas garantías. El rehén fue recibido por Jālid ibn Yaḥyà, Muḥammad ibn al-Walid y Muṭarrif ibn Nuṣayr, que concluyeron la paz con él y le exigieron las garantías precisas. El emir 'Abd al-Raḥmān le renovó en el gobierno de Tudela. Su hermano el 'ily Ibn Wannaqo, señor de Pamplona, entró con él en el amán. Los hijos [del soberano] enviados contra Mūsà se hicieron cargo, como rehén, de su hijo Ismā'il, tenido en su prima Maymūna. 'Abbās al-Ṭablī con el ejército se volvió a la capital, por haberse pasado el momento de poder entrar en tierra enemiga"⁶⁹.

Ibn al-Atīr⁷⁰ concuerda con Ibn Ḥayyān al relatar esta campaña, y le siguen Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn⁷¹. En el *Muqtabis* se completa

⁶⁷ He copiado la versión de Ibn Ḥayyān —que no aprovechó Lévi-Provençal— porque a más de ofrecernos confirmación de las noticias de la Epístola de San Eulogio a Wilesindo sobre la acción de Guillermo en la Marca Hispana (na. 85), noticias que puso en tela de juicio el citado orientalista, dan la clave del ataque a Barcelona del 850 que no realizaron los musulmanes aunque quizás colaboraron a él. Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I², p. 212) lo supuso obra de las huestes islamitas.

⁶⁸ Lo afirman los *Annales Bertiniani* y el *Chronicon Fontanallense* (Auzias: *L'Aquitaine*, 263, na. 49).

⁶⁹ Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, pp. 305-306.

⁷⁰ "Moûsa s'étant ensuite livré à de nouveaux actes de rébellion contre 'Abd er-Rah 'mân, ce prince leva et fit marcher contre lui un corps de troupes considérable. Le rebelle demanda alors la paix, qui lui fut accordé, il donna son fils Ismā'il en otage, et le gouvernement de Tudèle lui fut rendu. A son arrivée dans cette ville, il en expulsa tous ceux dont il avait quelque chose à craindre et s'y établit solidement" (Trad. Fagnan: *Annales*, p. 219).

⁷¹ Remito a las traducciones de Gaspar y Remiro I, pp. 142-143 y Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VIII, p. 152.

tal relato refiriendo las aventuras del hijo de Mūsà, Ismā'il, entregado en rehén ⁷². La benevolencia con que era tratado en Córdoba y con que fue castigada su escapada, confirma lo dicho sobre la importancia dada por 'Abd al-Raḥmān a la revuelta de los Banū Qasī' y sobre su deseo de atraerlos a su servicio.

Del texto del *Muqtabis* resulta que Mūsà seguía privado del gobierno de Tudela e incluso de los viejos dominios señoriales de Borja. Tras el eterno juego de alzamientos, ataques y rendiciones, el caudillo muladí consiguió el amán; juró lealtad y dio en rehenes uno de sus hijos, pero recibió el gobierno de Tudela. En verdad el emir capitulaba de nuevo ante Mūsà. Eran grandes la audacia, el talento político y la habilidad maniobrera del jefe de los Banū Qasī'; pero ¿cómo dudar de que su alianza con su hermano uterino, el rey de Pamplona, Iñigo Arista, le daba una fuerza que le permitía tener en jaque al ejército emiral y, a la postre, obtener siempre el perdón y conseguir condiciones favorables en el amán logrado?

Y llegamos a una fecha en la vida de Mūsà que podríamos calificar de crucial. Cuando su edad frisaba en los sesenta y cinco años ocurrieron tres acontecimientos de proyecciones importantes en su actuación pública: la primera batalla de Albelda, la muerte de su hermano de madre Iñigo Arista y la del emir 'Abd al-Raḥmān II, con quien Mūsà llevaba treinta años ora en paz expectante ora en abierta rebeldía.

Ibn Ḥayyān escribe: "En este año (237 de la hégira; 5 de julio 851 a 25 de junio 852) ocurrió la batalla de Al-Bayḍā' (está situada al-Bayḍā' vecina a la ciudad de Baqīra, en tierras de Pamplona) entre los musulmanes y los infieles al-Ġalašqiyyīn. El primer día del encuentro fue desfavorable para los musulmanes, de los que hallaron martirio no pocos, y ese mismo día Mūsà ibn Mūsà recibió treinta y

⁷² Refiriendo sucesos del 850 escribe: "Pero apenas estuvo Ismā'il ibn Mūsà como rehén de su padre en poder del emir 'Abd al-Raḥmān, cuando se le escapó de las manos en Córdoba, ardiente por volver a la disidencia de que se había separado, y desdeñoso de la holgada vida que llevaba por la amplitud de los relevantes feudos y considerables dádivas de que disfrutaba: todo lo desechó para volver a la rebeldía. El emir ordenó que se le siguiera el rastro, y no pasó mucho tiempo sin que se lo trajeran de nuevo desde el camino de la Marca, pues había llegado al Wādī Ana, donde lo aprehendió alguien que sabía la noticia de su fuga y se lo devolvió, en Córdoba, al emir 'Abd al-Raḥmān, el cual lo perdonó, disculpó su falta y le volvió a dar libre disposición de los amplios feudos que antes le había destinado" (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 307).

cinco lanzazos que traspasaron las mallas de su loriga. Pero al segundo día los musulmanes rechazaron el ataque, yendo en vanguardia Mūsà ibn Mūsà que, a pesar de sus heridas, encendió el ánimo de los musulmanes y prestó los mejores servicios. Los ʿĪlāšqīyyūn, enemigos de Dios, sufrieron la peor derrota, y la tierra quedó cubierta de sus cadáveres''⁷³.

¿A qué suceso se alude en este pasaje del *Muqtabis*? Como comprobaré al estudiar la "Fecha de la batalla de Clavijo", no cabe confundir la tradicional en que se enfrentaron Ordoño I y Muza con ésta relatada por Ibn Ḥayyān. Si éste hubiese presentado al caudillo muladí luchando contra los ʿĪllīqīyyūn, como suele llamarse a los gallegos por historiadores y geógrafos islamitas, aunque tal nombre se aplique a veces también a los vascones, y a los galos⁷⁴, podríamos pensar que el *Muqtabis* aludía a las huestes del rey de Galicia Ordoño I. Pero no, no es ese el caso. Ibn Ḥayyān llama ʿĪlāšqīyyūn a quienes combatieron contra Mūsà en Albaida, pero Al-ʿĪlāšqī había llamado a Belasko señor de Pamplona en 816⁷⁵, y nadie ha vacilado en tener a éste por gascón. Además, es más que improbable —me atrevería a escribir imposible si tal palabra pudiera emplearse por un historiador— que un año después de su subida al trono, Ordoño I se aventurase a atacar a Muza en Albelda. ¿Por qué y para qué habría acometido al poderoso muladí que durante una década había tenido en jaque al emir de Córdoba, ocupando y distrayendo una parte importante de sus fuerzas y apartándolas así de descargar zarpazos sobre las fronteras del reino de Oviedo?

Ahora bien, no es fácil explicar por qué huestes gasconas pudieron avanzar hasta las orillas del Ireguas donde Mūsà les salió al paso y logró derrotarlas. Y no cabe dudar sobre el lugar de la ba-

⁷³ Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 307.

⁷⁴ Gurruchaga ha demostrado que Al-Ḥimyarī incluyó erróneamente en la ʿĪllīqīyya o Galicia a Burdeos y a Dax y erróneamente calificó a ésta, a la que da su nombre clásico *Aquis*, de capital de los ʿĪllīqīyyūn o gallegos. En verdad Burdeos y Dax estaban en ʿĪllīšqīyya o Gascuña y la última era acaso el centro de los ʿĪllāšqīyyūn o gascones (*Referencias a ambas Vasconias en la Geografía de Al-Ḥimyarī. Bol. Inst. Am. Est. Vascos* X, 1950, pp. 121 y ss.). Lacarra recuerda, además, que una serie de geógrafos islamitas remotos distinguen repetidamente Galicia de Yillīqīyya (*En torno a los orígenes del reino de Pamplona. Homenaje a Angel Canella López*, p. 650, na. 15).

⁷⁵ *Textos inéditos del "Muqtabis" de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona. Al-Andalus* XIX, 1954, p. 297.

talla pues Ibn Ḥayyān situa al-Bayda en las vecindades de Baqira, es decir, de Viguera como en verdad se halla Albelda.

Erraría quien se aventurase a pensar que fueron las gentes de Pamplona quienes bajaron a luchar con Mūsà en Albelda al ocurrir por aquellos días la muerte de Iñigo Arista, hermano del caudillo Banū Qasī' ⁷⁶. Porque el rey de Pamplona llevaba probablemente enfermo algún tiempo y durante su incapacidad física —padeció una alferecía —rigió a los vascos García Iñíguez, sobrino de Mūsà, con quien éste había estado siempre amigado y junto al cual había probablemente combatido dos años antes —en 850— contra las huestes del emir. Además Ibn Ḥayyān llama siempre Baškuniši a los navarros de Pamplona ⁷⁷, familiares y aliados perdurables de Mūsà.

¿Pero qué pudo ocurrir? ¿Por qué una importante hueste de gascones habría avanzado hasta Albelda a combatir contra Mūsà en 852? ¿Se calificaría de ʿĀliṣqiyyūn a algunas gentes que vivían al sur del Pirineo en no buenas relaciones con los Baškuniš o vascos de Pamplona y por tanto también enemistados con el aliado y familiar de aquéllos? Nada, absolutamente nada garantiza esa conjetura. Es difícil imaginar, además, que se atrevieran a enfrentar a Mūsà por hostilidad a sus aliados pamploneses. Y no cabe identificar a los ʿĀlaṣqiyyūn que en Albelda lucharon con el caudillo muladí con las gentes de la depresión vasca porque Ibn Ḥayyān no les llama gascones y como gentes de Alava y al-Qilā' les distingue siempre de ellos ⁷⁸.

Ante estas realidades vuelvo a preguntarme qué ocurrió ¿Se me reprochará si imagino que en 851 tuvo lugar una a manera de cruzada ultrapirenaica en la España musulmana; una precruzada podríamos decir; una empresa pareja de la que dos siglos después tuvo como objetivo la ciudad de Barbastro? ⁷⁹ No conozco ningún testimonio franco

⁷⁶ A continuación del relato de la batalla de Albelda, Ibn Ḥayyān escribe: "En este mismo año pereció Wannaqo ibn Wannaqo, hermano por parte de madre y aliado de Mūsà ibn Mūsà. Padeció una alferecía que lo dejó imposibilitado hasta que murió. Le sucedió su hijo Garsiya, en quien recayó el emirato de Pamplona" (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 1954, pp. 307-309).

⁷⁷ He aquí algunas citas: a) "Mūsà buscó la ayuda de su pariente Garsiya ibn Wannaqo al-Baškuniši, emir de Pamplona". b) "Salieron Mūsà ibn Mūsà y su aliado Garsiya ibn Wannaqo, emir de los Baškuniš" (Trad. García Gómez, pp. 299 y 301).

⁷⁸ Al referir la gran batalla del 843, Ibn Ḥayyān distingue pamploneses, šaratāniyyīn, (cerretanos) ʿĀliṣqiyyīn —es decir gascones— y gentes de Alava y Al-Qilā' (Trad. García Gómez, p. 301).

⁷⁹ Sobre esa campaña véase Menéndez Pidal: *La España del Cid* I, pp. 148-150.

que apoye tal conjetura. Y, sin embargo, por la Crónica de Alfonso III cuyas noticias ganan de día en día crédito al ser confirmadas por relatos de autores islamitas⁸⁰, sabemos que el caudillo muladí había hecho prisioneros a Emenon, conde de Perigord, y al duque Sancho de Gascuña⁸¹. No es posible identificar tales personajes con los condes Eblo y Aznar apresados en la segunda batalla de Roncesvalles treinta años antes, en 824⁸². Es muy dudoso que Mūsà los cautivara durante su expedición contra Cataluña del 856, en la cual no se libró ninguna batalla y sólo se conquistó Tarrasa⁸³. Es difícil que nadie me explique

⁸⁰ A más de cuantas comprobaciones a favor de su crédito alegué en mi estudio *Sobre la autoridad de las crónicas de Albelda y de Alfonso III*. *Bull. Hisp.* XLIX, 1947, pp. 283-298, puedo hoy añadir: A) La confirmación por Al-'Udrī del gobierno por Mūsà de las ciudades que la crónica alfonsí presenta por él ocupadas (Trad. De la Granja, pp. 26-27). B) La confirmación por Ibn Hayyān de la llamada a Toledo de Lope, el primogénito de Mūsà. (Véase lo que he dicho del tema al ocuparme de "La batalla del Guadacelete"). C) La confirmación por Ibn Hayyān de la expedición de Alfonso III al Monte Oxifer (Trad. Mahmud Makki: *Cuad. Ha. Esp.* XLI-XLII, 1965, p. 338). D) La confirmación por Al-'Udrī del cautiverio del magnate musulmán Ibn Hamza (Trad. De la Granja, p. 32).

⁸¹ "Postea in francos et in gallos arma conuertit, multas strages et predas fecit. Duos uero francorum magnos duces unum Sanctionem alium Epulonem partim prelio partim fraude cepit et eos uinctos in carcere misit" (Ed. Gómez-Moreno, p. 620).

A mediados del siglo IX pueden documentarse allende el Pirineo al duque Sancho de Gascuña y a su cuñado el conde de Perigord, Emenon. Sobre los dos han alegado diversos testimonios Lot y Halphen: *Le règne de Charles le Chauve (840-877)*, Paris, 1909, pp. 170 y 210 y Auzias: *L'Aquitaine carolingienne (778-907)*, Toulouse-Paris, 1937, pp. 117-121, 150, 260, 263-264 y 353 (Sancho) y 95, 128, 149, 157, 186, 210, 233, 265, 342-343, 351, 353, 365, 392 y 394-399 (Emmenon). Tanto Barrau-Dihigo (*Recherches*, p. 177, na. 5) como Auzias (p. 265) asienten a tales identificaciones.

⁸² Lo he demostrado en mi estudio *Sobre los caudillos vencidos en la segunda batalla de Roncesvalles. Problemas de la historia navarra del siglo IX*. *Cuad. Ha. Esp.* XXV-XXVI, 1957, pp. 69-73. Contradije en él, con sobradas razones, el estudio de Ildelfonso Gurruchaga (*La segunda batalla de Roncesvalles, del 824 y los orígenes del reino de Pamplona. Bol. Inst. Am. Est. Vascos VII*, 25, 1956, pp. 9 y ss.). Mi querido amigo, contra la realidad histórica, identificaba a los cautivados en 824 con los apresados tres décadas más tarde, quienes, además, se llamaban de otra manera, vivieron muchos años después de 856 y cuya historia conocemos bien.

⁸³ A suponerlos capturados en tal empresa se inclinan Barrau-Dihigo (*Recherches*, p. 178, na. 7) y Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I, p. 221). Sobre el curso de la campaña véanse las noticias de Ibn al-Atīr y de Ibn 'Idārī que reproduciré en la na. 101.

qué podían hacer en tierras catalanas el duque gascón y su cuñado y cómo pudieron ser apresados pues Sancho regía Gasconia hacia el 850, con residencia en Burdeos⁸⁴. Sabemos en cambio por San Eulogio⁸⁵ que en 849 tenía sublevados a los gascones y estaba tan revuelta la Gascuña que el santo no osó atravesar el Pirineo. Sabemos también que después de la fecha en que Mūsà luchó en Albelda contra los ʿYalāšqiyyūn, el duque Sancho, hasta allí hostil a Carlos el Calvo, se pasó a su partido y le entregó a su sobrino Pipino de Aquitania⁸⁶. No me parece por todo ello inverosímil que el duque gascón y su cuñado aprovecharan el dinamismo de sus gentes para entrar en España con la esperanza de conseguir riquezas y que, derrotados por Mūsà en Albelda, fueran por él apresados en el mismo campo de batalla. No debe olvidarse que Albelda se hallaba no lejos de un viejo camino romano que bajaba de la vía de Burdeos a Astorga y cruzaba el Ebro cerca de Logroño⁸⁷. Mūsà habría salido al paso de los invasores. Lo brutal de la lucha —el biznieto del conde Casius recibió treinta y

⁸⁴ Lot y Halphen suponen que Carlos el Calvo había hecho duque a Sancho Sánchez en la asamblea de Limoges de marzo del 848 o en la de Orleans de junio del mismo 848 (*Le règne de Charles le Chauve*, p. 210). Según Auzias era Burdeos la residencia de los duques encargados de resistir a los gascones y a los normandos (*L'Aquitaine carolingienne*, p. 263).

⁸⁵ "Epistola Eulogii presbyteris cordubensis quam ad Willesindum Pampilonensis sedis episcopum scripsit XVII Kalendas decembris, aera DCCCLXXXIX (851) Olim, beatissime papa, cum dire seculi fortuna, quae fratres meos Alvarum et Isidorum a gentili solo abducens, pene in ultiores Togatae Galliae partes apud Hludovicum regem Baioariae exulare fecit, cum me etiam propter eos diversas adire regiones et ignota adque laboriosa itinere subire compelleret, —quoniam stipata praedonibus vita et funeros (sic) quandam Wilhelmi tota Gothia perturbata erat incursu, qui adversum Carolum regem Francorum, eo tempore, auxilio fretus Habdarraghmanis regis Arabum tyrannidem agens, invia et in adibilia cuncta reddiderat— ad partes Pampilonenses deversus putaveram me inde cito migratorum. Sed ipsa iterum, quae Pampilonem et Seburicos limitat, Gallia Comata in excidium praedicti Caroli contumaciores cervices, factionibus comitis Sancii Saneionis, erigens contra ius praefati principis veniens, totum illum obsidens iter, immane periculum commeantibus ingerebat".

⁸⁶ Lot y Halphen, apoyándose en el *Chronicon Fontanellense*, afirman que a comienzos del 850 Sancho y los gascones violaron el juramento prestado a Carlos el Calvo el año precedente y se pasaron al partido de su sobrino Pipino (*Le règne de Charles le Chauve*, p. 210). Y basándose en los *Annales Bertiniani*, Auzias presenta a Sancho entregando, a Carlos el Calvo, su sobrino el citado Pipino en 852 (*L'Aquitaine carolingienne*, pp. 266-267).

⁸⁷ Remito al alegato que haré luego al estudiar el desarrollo de la batalla de Clavijo.

cinco lanzazos— se avienen bien con la probable condición de las huestes enemigas. El cambio político del duque gascón después de Albelda puede considerarse como precio de su rescate por Carlos el Calvo⁸⁸. Y el medro de Mūsà después de su victoria podría explicarse en función de la gravedad del peligro de que había salvado al país⁸⁹. ¿Su victoria se tradujo en la nueva actitud de Córdoba frente a Mūsà que comprobaremos enseguida? ¿Habrían llegado los gascones hasta Albelda con el tácito o expreso consentimiento de los pamplones sometidos a Carlos el Calvo en 850?⁹⁰ ¿La enfermedad de Iñigo Arista habría dado ocasión a tal sometimiento, a lo menos paralizando la acción de los pamplonenses hasta allí aliados de los Mūsà?⁹¹ ¿Interrogaciones? ¿Conjeturas? Sí, pero como tales las presento. Me rendiré si alguien brinda explicaciones más verosímiles que las por mí apuntadas.

⁸⁸ La batalla de Albelda entre gascones y muladíes debió de librarse en el estío del 851; Ibn Hayyān la data en el 237 de la hégira que empezó el 5 de julio de aquel año. Cautivados en ella Sancho y Emmenon, habrían sido rescatados pronto por Carlos el Calvo y el duque Sancho Sánchez habría tenido plazo para realizar su tortuosa maniobra de entregar Pipino a su tío en la fecha (852) que fijan los *Annales Bertiniani* según Auzias (*L'Aquitaine*, p. 267, na. 62).

⁸⁹ Si se relee el pasaje de Ibn Hayyān se advertirá no sólo el uso de expresiones que no había empleado al referir las luchas contra los pamploneses —dice que de los musulmanes no pocos *hallaron el martirio*— sino como un eco del alivio que había provocado la victoria lograda por el heroísmo de Mūsà.

⁹⁰ Es difícil sustraerse a estas preguntas. Claro que los gascones pudieron no entrar en España por los peligrosos pasos de Roncesvalles ¿Pero cómo no interrogarse por qué los navarros no les opusieron resistencia? El problema se complica porque, según el *Fragmentum Codici Fontanellensis* (*M. G. H. SS. II*, p. 303), en el año 850 “*Carolus placitum in Vermeria palatio tenuit in mense Junio. Ibi ad eum legati venerunt Induonis et Mitionis ducum navarrorum dona offerentes; pauceque petita et impetrata, reversi sunt*”. No interesa aquí cuáles fueron los nombres exactos de estos *duces navarrorum* ni cuáles las tierras cispirenaicas que regían; los he estudiado en *Problemas ha. navarra siglo IX. Cuad. Ha. Esp. XXV-XXVI*, 1957, pp. 24 y ss. Sorprende, sí, el hecho mismo de su pedido de paz a Carlos el Calvo, precisamente un año antes de que los gascones cruzaran los Pirineos, entraran en España y avanzaran hasta topar con Mūsà en Albelda ¿Por qué y para qué los jefes navarros habrían solicitado la paz del emperador franco? ¿Fue aprovechada por el duque gascón Sancho Sánchez a fin de atravesar sin resistencia los puertos pirenaicos? ¿Obligó esa paz a los reyes de Pamplona a dejar el paso franco a los gascones invasores? Otra vez interrogantes, conjeturas, hipótesis... Y, por desgracia, sin respuesta no ya segura, ni siquiera probable.

⁹¹ Ignoramos lo que duró la alferecía padecida por Iñigo Arista de que nos da noticia Ibn Hayyān (Trad. García Gómez, pp. 307-309). Pero, por

Para justificarlas importa precisar que en el mismo año de la héjira en que los gascones pelearon en Al-Bayda murió el rey de Pamplona, hermano de Mūsà⁹², porque tal suceso hubo de proyectarse en las vinculaciones de vascos y muladíes. Aunque durante los comienzos del reinado de García Iñíguez quizás no se alteraron las buenas relaciones que tradicionalmente existían entre los Aristas y los Banū Qasī', tal vez la muerte del hermanastro del caudillo muladí aflojó la alianza familiar vieja a la sazón de más de medio siglo y acaso acabó convirtiéndola casi en hostilidad⁹³. ¿Se llegó a ella por incompatibilidad de caracteres o por personales resentimientos del rey vascón contra el caudillo muladí en momentos para aquél muy difíciles? Quizás por una combinación de posibles diferencias temperamentales entre Mūsà y García y de posibles fricciones entre ellos provocadas por la falta de ayuda del primero al segundo con ocasión de la segunda invasión normanda⁹⁴.

La muerte de 'Abd al-Rahmān II en setiembre del 852⁹⁵ fue en cambio favorable para Mūsà. Nadie ha reparado en que, a partir de la accesión al trono de Muḥammad, Mūsà recibió del nuevo emir sucesivas y muy importantes mercedes y que Mūsà le sirvió con lealtad. Muḥammad le había combatido muchas veces durante el reinado de su padre⁹⁶. ¿Aprendió en tales enfrentamientos a estimar sus ta-

su naturaleza y por la circunstancia misma de ser registrada en el *Muqtabis*, cabe imaginar que se prolongaría lo suficiente para mover a las instancias supremas del país a buscar un acomodo con Carlos el Calvo que había firmado una tregua con 'Abd al-Rahmān II y acababa de concluir con la rebelión de Guillermo hijo de Bernardo. O que las inclinaría o las forzaría a renunciar a toda veleidad de resistir a los vascones invasores.

⁹² Ibn Hayyān, tras referir la batalla de Albelda, escribe: "En este mismo año pereció Wannaqo ibn Wannaqo, hermano por parte de madre y aliado de Mūsà. Padeció una alferecía que lo dejó imposibilitado hasta que murió. Le sucedió su hijo Garsiya, en quien recayó el emirato de Pamplona" (Trad. García Gómez, pp. 307-309).

⁹³ Después de la muerte de Iñigo Arista, ningún texto da noticia de luchas conjuntas de pamploneses y muladíes contra Córdoba; ninguno descubre la perduración de la alianza de los Aristas con los Mūsà; ninguno acredita la prolongación de los viejos contactos familiares. Mūsà aparece desde entonces en buenas relaciones con Córdoba y pronto se inicia la declinación hacia Oviedo del meridiano de la política internacional de Pamplona. ¿Quién se atreverá a juzgar casuales tales cambios?

⁹⁴ Aludiré luego al problema.

⁹⁵ Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 147).

⁹⁶ Recordemos que había mandado el ala derecha del ejército emiral en

lentos políticos y bélicos? ¿Se dejó ganar por su excepcional personalidad?⁹⁷ Una corriente de simpatía y de estima debió de sentir el soberano hacia el caudillo para favorecerle con los cargos y misiones que llegó a confiarle. Quizás contribuyese a ganarle la voluntad de Muḥammad su triunfo de Albelda contra cristianos invasores. Hoy sabemos por Al-'Udrī que en el año 852 Mūsà obtuvo el ambicionado valiato de Tudela y que el viernes a cuatro días por andar de rabī' II del mismo año 238 (14 de octubre del 852) fue nombrado valī de Zaragoza⁹⁸. Ahora bien, el 23 de setiembre había tenido lugar la

843 y había dirigido personalmente las campañas del 844 y 845 (Trad. García Gómez, pp. 301, 303 y 307).

⁹⁷ Recordemos que Ibn Hayyān, al referir la campaña del 847 escribe: "Cuando (el infante) Muḥammad acampó junto a la plaza con las tropas, Mūsà se sometió, reconociendo su yerro e implorando perdón. *El infante Muḥammad se apresuró a acceder y a tranquilizarle*, y, tras de confirmarlo en su puesto, avanzó con la aceifa hacia Pamplona" (Trad. García Gómez, p. 305).

⁹⁸ Trad. De la Granja, pp. 26-27. La noticia de Al-'Udrī tiene un enorme interés. En la Crónica de Alfonso III se dice de Mūsà: "Contra Cordobensem regem reuellauit eique multas ciuitates partim gladio partim fraude inuasit. Prius quidem Caesaraugustam. Deinde Tutelam et Oscam. Postremo uero Tolet ubi filium suum Lupum posuit prefectum" (Ed. Gómez-Moreno, p. 620). Esas palabras han dado motivo a muy variados comentarios. Dozy (*Recherches* I³, p. 213) afirma que Mūsà estuvo en posesión de las ciudades citadas por la Crónica desde el año 852; Fernández Guerra (*Caída y ruina del imperio visigótico español*, p. 36) parece creer que el caudillo muladí se apoderó de Zaragoza, Huesca y Aragón después de su campaña contra Álava en 855. Ni Barrau-Dihigo (*Recherches hre. royaume asturien. Rev. Hist.* LII, 1921, p. 177, na. 4), ni Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I, 221) se atreven a fijar la fecha de la ocupación de Zaragoza. Yo escribí en *La auténtica batalla de Clavijo. Cuad. Ha. Esp.* IX, 1948, na. 31: "Si el Rey Magno hubiera estado bien informado de las primeras gestas del caudillo muladí del Ebro y acertara al fijar el orden en que fueron ocupadas por él las tres ciudades mencionadas, sería preciso concluir que Muza habría ocupado Zaragoza a principios del siglo IX, puesto que a partir del 812, fecha probable de la muerte de 'Amrūs, aparece en las fuentes arábigas como señor de Tudela. Ello parece poco probable porque éstas presentan a Caesaraugusta en poder de los oficiales del emir en algunas de sus campañas contra el rebelde de la Frontera Superior".

Por Al-'Udrī sabemos ahora cuándo Mūsà fue designado valī de Tudela y Zaragoza por el emir Muḥammad ¿Las habría Mūsà ocupado antes y el soberano se habría limitado a legalizar su ocupación? No es ello imposible. Consta al menos que el jefe Banū Qasī' señoreaba Tudela desde mucho antes del 852. El Rey Cronista habría en todo caso poseído una información exacta acerca de las ciudades regidas por Mūsà antes de la batalla de Clavijo. Escribiendo su crónica alrededor del 886, más de treinta años después de los sucesos de la vida de Mūsà

entronización de Muḥammad. Apenas asentado en el trono, el nuevo emir entregó a Mūsà ibn Mūsà el gobierno de las dos más importantes ciudades de la Frontera Superior. Al-'Udrī cuenta que poco después Muḥammad le encomendó el valiato de toda la Marca⁹⁹. Por Ibn Ḥayyān y la mayoría de los compiladores¹⁰⁰ sabemos que en 855 el emir ordenó a Mūsà, sin duda ya gobernador de la Frontera Superior, la organización de la campaña contra Álava en castigo del auxilio prestado por Ordoño I a los rebeldes toledanos. Y de antiguo conocíamos también la empresa que por orden emiral realizó un año después contra Cataluña. En una devastadora expedición llegó hasta la ciudad de Barcelona, se apoderó de Tarrasa, continuó en su avance hasta los confines del país, causando asombro en él y fuera de él, e hizo tan cuantioso botín que con el quinto, reservado siempre a los imanes, amplió en Zaragoza la mezquita¹⁰¹. Ocupado Muḥammad en su porfiada lucha contra los toledanos¹⁰², Mūsà tuvo las manos libres en el valle del Ebro y quizás por entonces señoreó Huesca y avanzó

que refiere, no puede sorprender que ignorase el orden cronológico de la ocupación de Tudela, Zaragoza y Huesca. Al-'Udrī confirma empero en parte el testimonio de Alfonso III.

⁹⁹ Trad. De la Granja, p. 27.

¹⁰⁰ Ibn Ḥayyān escribe: "Dice Aḥmad ibn Muḥammad (al-Rāzī): En este año salió en campaña con la aceifa el emir Muḥammad, que previamente había escrito a Mūsà y a las gentes de las Marcas que movilizasen para unírsele y entrar con él en Alava y al-Qilā'. Cuando se le incorporaron, entró con ellos en tierra enemiga, a cuyos últimos confines llegó, talando sus panes y conquistando muchos de sus castillos" (Trad. García Gómez, p. 309).

¹⁰¹ Ibn Al-Aṭīr escribe: "En 242 (9 mai 856), une armée envoyée par Moh'ammed ben 'Abd er-Rah'mân d'Espagne, pénètre sur le territoire des polythéistes jusqu'à Barcelone et, dépassant les forts de cette région, stupéfaits (de tant d'audace), arriva jusque par delà les districts qui en dépendent. L'expédition eut pour résultats un butin considérable et la conquête d'un château appelé T'rradja, dépendant de Barcelone et l'un des plus éloignés de cette ville" (Trad. Fagnan, p. 233). En el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī se lee: "En 242 (10 mai 856), Moûsa ben Moûsa, se conformant à l'ordre envoyé par l'émir, leva des troupes dans les provinces frontières, et, s'avancant contre Barcelone établit un camp dans cette ville. Au cours de cette campagne il se rendit maître à l'extrémité la plus reculée de la province de Barcelone, du château de T'arrah'a, et le quint en provenant fut employé à agrandir les dépendances de la grande mosquée de Saragosse" (Trad. Fagnan II, p. 156).

Los autores discuten si la plaza ganada fue Tarrega, en tierras de Lérida; o Tarrasa, al norte de Barcelona. Por la narración de la campaña parece más probable la segunda identificación.

¹⁰² Véase antes "La batalla de Guadacelete".

hacia la Rioja, ocupó Viguera, y llegó hasta Monjardín Montejurra¹⁰³. Su audacia y su poder no encontraron fronteras. Tal vez en la primera batalla de Albelda había hecho prisioneros a Emmenon, conde de Perigord, y al duque gascón Sancho¹⁰⁴. Y en fecha y ocasión imprecisas había cautivado a dos caudillos cordobeses, uno llamado Al-Buruz y otro Ibn Ḥamza, éste de la más alta nobleza musulmana, de la familia Qurāiṣī, a la que pertenecían asimismo los Omeyas de Al-Andalus¹⁰⁵.

¹⁰³ Al-'Udrī escribe: "En algunos Anales se refiere que Mūsā ibn Mūsā dejó varios hijos al morir: Lubb, Ismā'īl, Muṭarrif y Fortūn. Fortūn fue gobernador de Tudela, Ismā'īl de Zaragoza y Muṭarrif de Huesca". (Trad. De la Granja, p. 28). Parece pues seguro que también la última ciudad fue regida por Mūsā, según afirma la Crónica de Alfonso III.

Veinte años después los hijos de Mūsā señoreaban las plazas de Valtierra y Monjardín (entonces llamado San Esteban de Degio) en Navarra, y la de Viguera, al sur de la Rioja, según resulta de dos pasajes de la Albeldense donde se cuenta el cautiverio en 882, por Muḥammad ibn Lope, nieto del gran caudillo muladī, de su tío Isma'il ibn Mūsā y de su primo Ismā'īl ibn Fortūn, y su reconciliación con ellos en 883. En el primero se lee: "Ababdella uero acta uictoria, ipsos quos cepit ad suum castrum Beccaria eos ferro uinctos transmisit". Y en el segundo: "Tunecque Ababdella tium dimisit, et ob inde Ualterritam castrum ab illo accepit. Similiter et congermanum dimisit et ob id Tutelam atque castrum Sancti Stefani ab eo accepit" (Ed. Gómez-Moreno, pp. 607 y 608) ¿Extendería Mūsā su autoridad hasta esas plazas citadas o habrían sido ocupadas por sus hijos con ocasión de su alzamiento en 870? Que Viguera había pertenecido al padre de todos parece probable porque Al-'Udrī nos cuenta que cuando Lubb fue puesto en libertad por Muḥammad y fue enviado al valle del Ebro "reconstruyó el castillo de Viguera" (Trad. De la Granja, p. 29). Gobernador de la Frontera Superior por nombramiento del emir Muḥammad, es posible que sin esfuerzo señorease las otras plazas navarras citadas.

¹⁰⁴ Véase lo dicho antes sobre la primera batalla de Albelda.

¹⁰⁵ Tras la noticia sobre el cautiverio de *Sanctionem* y *Epulonem*, en la Crónica de Alfonso III se lee: "Ex caldeis duos magnos tirannos unum genere alcoreisei nomine Ibenhanza alium mollite nomine Alporz cum filio suo Azet partim pater (Muzza) partim filius ejus Lup preliando ceperunt" (Ed. Gómez-Moreno, p. 620).

Al-'Udrī ha venido también a confirmar la realidad de uno al menos de esos cautiverios: "Cuando los toledanos hicieron prisionero a Ibn Ḥamza fue rescatado a cambio de Muṭarrif y de Fortūn, pero se les hizo jurar en la mezquita mayor que se mantendrían leales y que vivirían en Tudela" (Trad. De la Granja, p. 32).

De este pasaje parece deducirse que Ibn Ḥamza fue capturado por los toledanos durante el período en que Lope hijo de Mūsā les rigió. El Rey Cronista declara que los caudillos islamitas fueron apresados por el padre o por el hijo. Y la circunstancia de que se le canjeara por dos cachorros de Mūsā —¿caídos pri-

En esa sexta década del siglo Mūsà se había en verdad tallado un verdadero estado autónomo, un estado fortísimo que hacía sombra a los otros dos reinos de musulmanes y cristianos. Con orgullo pero no sin razón se hacía llamar "Tercer Rey de España"¹⁰⁶. Su poder llegó tan alto que, juzgado caudillo natural de todos los rebeldes de Al-Andalus, habiendo acudido a él en demanda de ayuda los sublevados de Toledo en 859, Mūsà les envió a su primogénito, Lope, para que les gobernara¹⁰⁷. Su renombre se extendió incluso fuera de España. Carlos el Calvo llegó a enviarle embajadores y regalos.

sioneros de Muḥammad durante la campaña del 860 en que fue apresado el hijo y heredero de García Iñíguez de Navarra?— parece asegurar la intervención de Lope en el cautiverio del quraiši Ibn Ḥamza. No se comprende que de haber sido aquél obra autónoma de los toledanos se descargara su responsabilidad sobre los Banū Mūsà. Ibn Ḥamza estaba en poder de éstos sin duda porque uno de ellos le había cautivado.

¹⁰⁶ Después de registrar las ciudades ocupadas por Mūsà y de nombrar los magnates islámicos y ultrapirenaicos por él cautivados, el Rey Cronista Alfonso III escribe: "Unde obanti uictorie causam tantum in superuia intumuit ut se ad suis tertium regem in Spania appellare precepit" (Ed. Gómez-Moreno, p. 620).

¹⁰⁷ En 1948 defendí así la realidad de tal gobierno: "Lo afirma la Crónica de Alfonso III en dos pasajes diferentes (Ed. Gómez-Moreno, pp. 620 y 621). El maestro Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I, p. 221, na. 2) afirma que el hijo de "Muza" nunca gobernó Toledo y que, el cronista cristiano confundió esta última ciudad con la de Tudela. El gran orientalista francés es injusto con el Rey Magno; no cometió éste tal confusión. Distinguió a las claras las dos poblaciones en este pasaje: "Muzza... multas ciuitates partim gladio partim fraude inuasit. Prius quidem Caesaraugustam. Deinde Tutelam et Oseam. Postremo uero Toletum ubi filium suum Lupum posuit praefectum" (Ed. Gómez-Moreno, p. 620). El cronicón regio suele ser muy puntual en sus relatos, según he comprobado en otra parte (*Autoridad de las crónicas de Albelda y de Alfonso III. Bull. Hisp.* XLIX, 1947), y no hay razón para dudar de que dijera verdad al afirmar la presencia de Lope en Toledo hacia el año 857. No olvidemos que el regio cronista Alfonso III, hijo de Ordoño I, vencedor de "Muza", era ya un muchacho de doce años cuando tuvo lugar la victoria de su padre; que en 883 tenía consigo al prebistero toledano Dulcidio (Crónica de Albelda, E. Gómez-Moreno, p. 609); y que escribió su crónica poco después (Sánchez-Albornoz: *¿Una crónica asturiana perdida? Revista de Filosofía Hispánica* VII, Buenos Aires, 1945, pp. 106-108). Pudo por tanto llevar a ella una doble información puntual y es, pues, forzoso otorgar crédito a su noticia. Pudo muy bien ser Lope ben Mūsà el caudillo de los rebeldes toledanos contra el emir en aquellos años".

Ibn Ḥayyān ha venido a confirmar el texto de la crónica regia y a hacer buena mi negativa a admitir la de Lévi-Provençal. Como queda dicho al estudiar "La batalla del Guadacelete", Lévi-Provençal me leyó en París en 1953 el

Su gloriosa carrera tocaba empero a su fin. Según frase clásica el curso de la vida de los hombres y de los pueblos como flecha disparada por el arco del destino —o de la providencia— sube rauda hacia el cenit para caer también rauda hacia la tierra. Y Mūsà no pudo ser una excepción.

Cuando en su instante de máxima gloria y de máximo poder vio Mūsà partir a su hijo Lope a gobernar Toledo, no podía adivinar que meses después, no obstante su fuerza y su talento, sería terriblemente derrotado por Ordoño —conforme al tríptico por Mūsà ideado, “Segundo Rey de España”— en la segunda batalla de Albelda¹⁰⁸. Ni que al rendirse la ciudad del Tajo, acaso desesperanzada de obtener ayuda o protección de Mūsà, Lope, su cachorro, figuraría quizás entre los rehenes entregados por los toledanos al emir¹⁰⁹.

La estrella de Mūsà declinaba. Vencido en Monté Laturce se salvó del cautiverio huyendo en un caballo que un cristiano del ejército de Ordoño le entregó¹¹⁰, pereció en la batalla su yerno García¹¹¹, cayeron

pasaje del *Muqtabis* donde se decía que los toledanos llamaron a Lope el hijo de Mūsà. Conservo las rápidas notas que tomé entonces y las pongo a la disposición de quien pueda dudar de mi palabra. Otra vez el gran arabista incurrió en las ligerezas y descuidos que como he podido comprobar en estas páginas le han llevado a desfigurar la historia hispano-musulmana. Y a hacerlo sin excusa posible, porque tenía en su poder dos volúmenes de Ibn Ḥayyān y disponía de las crónicas y compilaciones de antiguo conocidas y utilizadas.

Durante años no me he explicado el incumplimiento por Lévi-Provençal de su promesa parisina de enviarme el texto árabe y la versión francesa de los pasajes del *Muqtabis* relativos a la historia del reino de Asturias para su publicación en los *Cuadernos de Historia de España*. Al comprobar sus caídas me explico su actitud. Comprendía que al remitirlos hacía caducar muchas páginas de su obra. Claro que, a la postre, su retención de tales textos no ha salvado del descrédito su historia. E ignorando hoy el paradero del primero de los volúmenes de Ibn Ḥayyān que él manejó, no sé si la ciencia histórica podrá reponerse del gran daño sufrido por su causa.

¹⁰⁸ Véase el estudio que sigue a éste sobre Mūsà titulado “La auténtica batalla de Clavijo”.

¹⁰⁹ He estudiado tal suceso en “La batalla del Guadacelete”.

¹¹⁰ Recordemos el pasaje de la Crónica Albeldense: “Ordonius... Albaildam urbem fortissimam similiter preliando intrauit, regemque ejus nimium potentissimum nomine Muz, in monte Laturzio in insidiis inuentum, et exercitum illius gladio defectum, ipsum Muz jaculo uulneratum, ab amico condam e nostris uerum cognoscitur fuisse salbatum, et in tutiora loca amico equo esse sublatum” (Ed. Gómez-Moreno, p. 603).

¹¹¹ No sabemos quién fue este García. Ibn Ḥazm en su *Yamharat ansab al-‘Arab* incluye entre los hijos de Mūsà a “Awriya que fue dada en matrimonio

en ella muchos de sus fieles guerreros, fue tomada la ciudad de Albelda que él había edificado para amenazar la raya oriental del reino de Ordoño...¹¹² Y perdió la confianza del emir, que la primera batalla de Albelda le había procurado. Vencido en 859, Muḥammad le retiró el valiato de la Marca o Frontera Superior antes del 860 —lo afirma Al-'Udrī¹¹³— y en ese año Mūsà hubo de consentir que el soberano cordobés atravesara sus dominios y atacara a su sobrino y antiguo aliado, el rey de Pamplona, y realizara una gran campaña en la que cayó prisionero Fortún hijo de García Iñíguez y nieto de su hermanastro Iñigo Arista¹¹⁴.

a Garsiya, rey de los Vascos, de cuyo matrimonio nació Musa ibn Garsiya'' (Fernando de la Granja: *La Frontera Superior en la obra de Al-'Udrī*, p. 89). Pero Ibn Hazm probablemente erró al calificar de rey de los vascos al García yerno de Mūsà. El García rey de los vascones contemporáneos de Mūsà ibn Mūsà fue su sobrino García Iñíguez quien no sólo no murió en la batalla de Albelda sino que estaba a la sazón aliado con Ordoño.

Ibn Hazm comete más de un error al trazar la genealogía de los Banū Qasī'. Escribe por ejemplo "Mūsà ibn Mūsà —Dios lo maldiga— casó también a las hijas de su hermano Lubd ibn Mūsà con los hijos de Wannaqo ibn Šānyo, rey de los vascos''. Y es bien sabido que no existió jamás un rey vasco llamado Iñigo Sánchez.

No es imposible que el fundador de la estirpe de los Jimenos —el Garsia Scemenonis de las Genealogías de Meyá (nº 10)— rigiera algunas tierras navarras y mereciera hiperbólicamente el título de 'ilý de los vascos. Pero tampoco podemos identificarle con el García yerno de Mūsà. Porque conocemos los nombres de sus dos mujeres: Onneca Rebelle de Sancosa y Dadildis, hermana del conde de Pallars y porque, sin duda, sobrevivió a la batalla de Albelda.

Puesto que existió un magnate vasco yerno de Mūsà llamado "Garsiya'' no podemos dudar del testimonio de la Crónica de Alfonso III sobre su muerte luchando en Clavijo, pero habremos de renunciar a suponerle 'ilý de los vascos y habremos de buscarle entre los otros García de que dan noticia Ibn Hayyān o Al-'Udrī.

¹¹² Remito a las páginas que consagro a "La batalla de Albelda".

¹¹³ "El iman Muḥammad le dió el nombramiento de gobernador de la Marca, aunque luego se lo retiró en el año 246 (860-861)" (Trad. De la Granja, p. 27). Y sabemos por Ibn 'Idārī que en 861 gobernaba la Frontera Superior 'Abd Allāh ibn Yahyā (Trad. Fagnan II, p. 150) ¿Cómo no relacionar tal destitución con su derrota en Albelda en 859?

¹¹⁴ Refiriendo sucesos del año 246 de la hégira (28 marzo 860 a 17 marzo 861), Ibn Hayyān escribe: "En este año salió en campaña con la aceifa el emir Muḥammad contra Garsiya ibn Wannaqo, señor de Pamplona, después de que éste se hubo rescatado de la cautividad de los Maýūs, pues (Garsiya) se alió por entonces con Urdūn ibn Iḏfunš, rey de Yilliqiya, para hacer una incursión por tierras del Islam. Enterado el emir Muḥammad de la actividad

La estrella de Mūsà declinaba. El antes orgulloso “Tercer Rey de España” suplicó en 861 al gobernador de la Frontera que por cuanto había sufrido el país en los años anteriores, se penetrase en tierra enemiga por otro camino ¹¹⁵. Y dos años después del cautiverio del príncipe navarro, Mūsà fue herido ante Guadalajara y murió antes de llegar o al llegar a Tudela.

Me ocuparé en seguida de la segunda batalla de Albelda; estudiando su fecha y su desarrollo. Ibn al-Qūṭiya nos describe así la muerte del “Tercer Rey de España”: “Sucedió, pues, que Muza reunió tropas y se fue a buscar a Izraq, hijo de Muntíl, señor de Guadalajara y comarcas de frontera que le son anejas, el cual estaba sometido al emir por tradicional sumisión que pasaba de padres a hijos desde el tiempo de los califas. Era este Izraq uno de los hombres más guapos que ha habido. Cuando ya Musa, hijo de Musa, había puesto el cerco a Guadalajara e Izraq se ponía en movimiento para combatirle, aquél le mandó un mensaje diciéndole: “¡Oh Izraq!, no vengo a hacerte la guerra; sólo he venido con el fin de contraer lazos de parentesco contigo. Tengo una hija muy guapa, no hay en

de ambos, se aprestó a dirigirse contra el rey Garsiya con los más eficaces preparativos, el más perfecto empeño y la más firme decisión... (sic)” (Trad. García Gómez, p. 309).

Ibn al-Atīr describe así la expedición: “En 246 (27 mars 860), Moh’ammed ben ‘Abd er-Rah’mān s’avança avec des troupes nombreuses et un grand attirail militaire contre la région de Pampelune; il réduisit, ruina et ravagea ce territoire, qui fut mis au pillage et où il sema la mort. Il se rendit maître des châteaux forts de Firoûs, de Fâlah’san et d’El-K’ahtil; dans ce dernier il mit la main sur Fortoûn, fils de Garcia, qu’après avoir gardé pendant vingt ans à Cordoue comme prisonnier il renvoya dans sa patrie et qui mourut âgé de quatre-vingt-seize ans. Moh’ammed passa trente-deux jours sur le territoire de Pampelune” (Trad. Fagnan, p. 236). Confirman su relato: Ximénez de Rada en su *Ha. Arabum*, (Ed. Schott: *Hisp. Illustr.* II, p. 176), Ibn ‘Idārī (Trad. Fagnan II, p. 158), Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro I, p. 47) y Al-Maqqarī (Trad. Gayangos II, p. 127).

¹¹⁵ Ibn ‘Idārī escribe: “En 247 (17 mars 861) dit Er-Rāzi, Mohammed ben es-Selim envahit le territoire ennemi alors qu’‘Abd Allāh ben Yah’ya était gouverneur de la province frontitière. Mōsa ben Mōsa ayant écrit une lettre où il dépeignait ce qui avaient souffert ce gouverneur et le gens de ce pays lors de l’invasion de la Galice ainsi que les malheurs qui les avaient frappés, demanda qu’on pénétrât en territoire ennemi par une autre route, et sa requête fut exaucée” (Trad. Fagnan II, p. 159). Y, en efecto, en 861, las tropas del emir no atacaron los dominios del que los musulmanes llamaban rey de Galicia, Alava y los Castillos, sino la tierra catalana (Ibn al-Atīr, trad. Fagnan, p. 243).

España ninguna más hermosa; es ya bien moza y no quiero casarla sino con el mozo más guapo de esta tierra. Ese eres tú". Izraq contestó afirmativamente a esta propuesta; se hicieron las capitulaciones matrimoniales; Musa, hijo de Musa, dio la vuelta hacia las comarcas de frontera de que era señor, y desde allí le mandó a su hija. En cuanto supo Muhammad lo ocurrido, le entró grandísimo cuidado y sobresalto, pues receló que las comarcas fronterizas más próximas se le escaparían, como ya se le habían separado de su obediencia las lejanas. Para salir de incertidumbre, mandó un mensajero de su confianza para poner a prueba la obediencia de Izraq y ver qué actitud tomaba éste en sus relaciones con el emir. Fuese el embajador, y por toda contestación de Izraq obtuvo la siguiente: "Ya se verá bien claro qué actitud tomaré, si de sumisión o desobediencia". Pasados algunos días, después que Izraq hubo satisfecho sus naturales deseos de recién casado, con pequeña escolta de vasallos suyos salió de Guadalajara y, andando por atajos y caminos extraviados, sin ser notado por persona que le conociera, se presentó a la puerta (del palacio real de Córdoba que se llama) de los jardines. Al ser visto por los del palacio se armó grande algazara: los pajes o eunucos apretaron a correr, a quien más podía, a darle la buena nueva al emir Muhammad, el cual dio órdenes en seguida para que se le presentara. En la entrevista le reprochó duramente porque había contraído parentesco con un enemigo suyo; pero Izraq, después de contarle el caso como había sucedido, le dijo: "¿Qué daño puede causarte el que tu amigo se case con la hija de tu enemigo? Si me es posible atraerlo por este enlace a la obediencia, lo haré; de lo contrario, yo seré uno de tantos que le combatirán para que se someta". El emir lo alojó y trató espléndidamente en su palacio unos cuantos días; luego le dio regalos y vestidos y le dejó marchar. Musa, al saber lo ocurrido, reunió sus tropas para ir allá y puso sitio a Guadalajara. Un día en que Izraq estaba reclinado en la alcanzaba que domina el río de Guadalajara, con la cabeza descansando en el seno de su mujer, y que los de Guadalajara se habían esparcido por sus huertos y jardines, Musa, hijo de Musa, les dio tal carga y atacó con tal impetuosidad con la gente que llevaba, que los lanzó al río. La muchacha, al ver aquella acción de su padre, llenóse de alegría despertó a Izraq y le dijo: "¡Mira, mira, aquel león qué es lo que hace"! Este contestó: "¡Hola, parece que tú crees que tu padre vale más que yo o que es más bravo! ¡Ca! ¡De ninguna manera"! Al momento toma su cota de mallas, se la pone, inmediatamente sale al encuentro de Musa, y como Izraq era uno de los hombres más

diestros en manejar la lanza, el primer golpe que asesta hizo blanco. El otro, al sentirse herido, levantó el campo; pero, antes de llegar a Tudela, había muerto”¹¹⁶.

¡Veintiseis días de lento caminar quizás en parihuelas porque tras las heridas recibidas de su yerno no podía montar a caballo! ¡Triste agonía e ingrata muerte de quien la había enfrentado muchas veces en el campo de batalla! Frente a las tropas del emir, de los gascones y de Ordoño I, Mūsà, el nieto de godos, había conseguido salvarse huyendo en el último instante a uña de caballo para no caer cautivo y evitarse el escarnio de la degollación y de que su cabeza, llevada en la punta de una lanza, como trofeo de victoria, adornara una almena de Córdoba, Burdeos o León. Pero había llegado la hora del viaje sin regreso. Y fue de un familiar de quien recibió la mortal herida última ¡Lentas jornadas desde Guadalajara hasta Tudela! Se extinguía poco a poco la vida de una de esas magnas figuras de españoles que como hombres de carne y hueso han ido haciendo y rehaciendo la historia de España ¿De españoles? Frente a la estúpida discriminación que ha querido recortar el ámbito histórico de lo hispano han sido españoles cuantos al correr de los siglos se han mostrado fieles a la herencia temperamental recibida del ayer de nuestro pueblo. Y Mūsà, el nieto de godos de religión mahometana, fue un caudillo que luchó conforme a los perdurables ideales, ímpetus, orgullos y gestos de miles de españoles de todos los siglos, unos de pro, otros oscuros, todos fieles a los módulos vitales de la estirpe. Por ello le aureoló la leyenda popular hispana, que llegó hasta el “Hijo de la Goda”.

La leyenda adornó sin duda el relato de la muerte del gran caudillo de que tuvo noticia Ibn al-Qūṭiya¹¹⁷ Parece empero seguro que

¹¹⁶ Trad. Ribera, pp. 83 y ss.

¹¹⁷ El maestro de maestros de los arabistas contemporáneos, don Julián Ribera, por mí muy venerado, tuvo por fragmentos de un cantar épico el pasaje del *Iftitah al-Andalus* del “Hijo de la Goda”, es decir de Ibn al-Qūṭiya (*Épica andaluza romanceada. Disertaciones y Opúsculos*, I, p. 127). Lévi-Provençal ha dicho de tal narración: “Elle a tout l'air d'être apoeryphe” (*Hre. de l'Espagne musulmane*. I², p. 316, na. 2). A priori no pude acompañarle en su juicio. Por su condición de española, la épica de los muladíes y de los mozárabes hispanos habría debido de ser historicista y realista; habría debido mostrar los caracteres perdurables que, según Menéndez Pidal ha declarado y comprobado y vuelto a declarar y comprobar, han singularizado la epopeya española a través de los siglos. Por ello no habría sido imposible que el relato de Ibn al-Qūṭiya encerrara un

Mūsà había casado a una hija con Ibn Mantīl valí de Guadalajara; lo afirma el 'Udrī¹¹⁸. No puede sorprender que ese matrimonio alarmara al emir y le hiciera temer la extensión al valle del Tajo de los problemas que los Banū Qasī' le creaban en el Ebro; ni que enviara mensajeros al yerno de Mūsà a fin de conocer sus intenciones. No menos verosímil es la ida a Córdoba de Ibn Mantīl para justificarse ante Muḥammad y asegurarle de su lealtad, ni que Mūsà conociese tal viaje y se irritara. ¿Cómo explicar sin estos supuestos que el viejo león muladí, que frisaría en los 75 años¹¹⁹, tomara sus armas, reuniera sus hombres y fuese a combatir a su yerno ante Guadalajara? Y de esta realidad no podemos tampoco dudar porque coinciden al referirla Ibn Al-Qūṭiya¹²⁰, Al-'Udrī¹²¹ e Ibn 'Idārī¹²², tres autores sin conexión entre sí¹²³ y sin posible derivación de una fuente común. El primero de estirpe hispánica, e incluso de estirpe gótica como Mūsà —descendía de Sara, nieta de Vitiza, el penúltimo rey godó— dispuso de una larga serie de variadas y auténticas tradi-

testimonio fiel acerca de la muerte de Mūsà aun en el caso de haberse inspirado en un cantar épico como quiere Ribera, lo que naturalmente es inseguro. Hoy es discutida la teoría del viejo y querido maestro sobre la épica andaluza. Pero el análisis de la narración del "Hijo de la Goda" a la luz de los últimos descubrimientos me ha confirmado en mi negativa a invalidarle alegremente con Lévi-Provençal.

¹¹⁸ Son precisas sus palabras: "En el año 248 (862-863) partió (Muza) desde la Marca a la ciudad de Guadalajara en la que le combatió Azrāq ibn Mantīl ibn Sālim, yerno suyo marido de su hija" (Trad. F. de la Granja, p. 27).

¹¹⁹ Queda demostrado que hubo de nacer lo más tarde hacia el 788 fecha de la muerte de su padre Mūsà ibn Fortūn.

¹²⁰ Reléase el pasaje de Ibn Al-Qūṭiya reproducido en el texto.

¹²¹ A continuación del pasaje copiado en la na. 118 sobre el ataque del suegro por el yerno, Al-'Udrī escribe de Muza: "y recibió tales heridas que en adelante no pudo montar a caballo y que fueron la causa de su muerte".

¹²² En 248 (7 mars 862), Moûsa ben Moûsa partit en campagne contre Ibn Sālim, qui était à Guadalaxara; il reçut une blessure qui l'empêcha de monter dorenavant à cheval et de suites de laquelle il mourit le même année. (Trad. Fagnan II, p. 159).

¹²³ Reléanse los testimonios de los tres autores y se asentirá a tal independencia. Al-'Udrī al darnos el nombre completo del yerno de Mūsà justifica las indicaciones hasta ahora contrapuestas sobre el valí de Guadalajara, de Ibn Al-Qūṭiya (Ibn Mantīl) y de Ibn 'Idārī (Ibn Sālim). Difieren al fijar quién tomó la iniciativa de la lucha ante la plaza, al precisar si Mūsà recibió una o varias heridas y al establecer la fecha de la muerte del caudillo muladí.

ciones ¹²⁴. El segundo, excelente conocedor de la historia de la Frontera Superior, manejó anales y crónicas donde se consignaba el pasado de las grandes familias del país ¹²⁵. E Ibn 'Idārī se muestra siempre bien informado ¹²⁶.

Si la leyenda adornó el trágico suceso con algunos detalles de gusto popular, ello no autoriza a negar autoridad al relato del "Hijo de la Goda". Probablemente Ibn Ḥayyān le habría validado. El fragmento del *Muqtabis* llegado trunco hasta hoy parece acreditarlo ¹²⁷.

Si; tengo por seguro que Mūsà fue gravemente herido por su yerno Ibn Sālim ante Guadalajara. Al-'Udrī ¹²⁸ da así sobria noticia de su fin: "Murió el sábado a tres días por andar de raḡab del año 248 (26 septiembre) en Tudela, a la que había llegado desde Guadalajara, de la que salió el día primero de raḡab de dicho año (31 de agosto)" ¹²⁹.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

¹²⁴ Sobre Ibn al-Qūṭīya envió otra vez a mis *Fuentes de la historia hispano musulmana* pp. 216 y ss.

¹²⁵ Fernando de la Granja ha estudiado la personalidad y las fuentes del mismo en *La Marca Superior en la obra de Al-'Udrī*. Zaragoza 1966, pp. 4-7.

¹²⁶ Sobre el volumen del *Bayān al Muḡrib* relativo a la historia de la España islámica hasta fines del siglo X remito a mis *Fuentes hispano-musulmana* pp. 325 y ss.

¹²⁷ En el se lee solo "...que le impidió cabalgar y fue causa de su muerte. Cuando murió ocupo su puesto su hijo Fortūn ibn Mūsà" (Trad. García Gómez. *Al-Andalus* XIX, p. 311).

¹²⁸ Trad. De la Granja p. 27.

¹²⁹ Anticipo aquí unas páginas de mi Historia del reino de Asturias. Por ello el lector encontrará más de una referencia a esta obra, y alusiones a diversos capítulos de la misma.